

BIBLIOTECA NACIONAL

Sergio Vodanović

Los fugitivos

EDICIONES DE LA REVISTA

MAPOCHO

Organo de la Extensión Cultural

Tomo II, N.º 3 de 1964

Sergio Vodanović: Los Fugitivos

Drama en dos actos.

Cada acto dividido en dos cuadros.

Personajes.

MARIA PAZ.

CHELA.

LUCHO.

EUGENIO.

FERNANDO.

AMELIA.

La acción se desarrolla en un balneario en la costa cerca de Santiago, durante el verano.

A C T O I

Cuadro I. La tarde de un día viernes.

Cuadro II. La tarde del viernes siguiente.

A C T O II

Cuadro I. La noche del domingo siguiente.

Cuadro II. El lunes, en la mañana.

ACTO I

Cuadro I

Garage anexo a una casa de playa, que ha sido convertido en galpón para guardar cosas inútiles. Hay, diseminados, diversos objetos como una estufa, herramientas de jardín, caballetes, escaleras, una carpa, un baúl, varios juguetes viejos, etc.

Una tarima de madera ha sido colocada adyacente a una pared. Sobre ella hay un diván, sillas y otros elementos que sirven de decoración a una obra de teatro que se ensaya sobre la tarima tomada como escenario.

A la derecha, una escalerilla de tres peldaños termina en una puerta practicable que comunica con la casa principal. A la izquierda está el portón del garage. En el foro, alto, un ventanal horizontal que tiene por objeto dar luz.

Al iniciarse la acción, *Chela*, *María Paz*, *Eugenio* y *Lucho* arreglan el improvisado escenario, entrando y saliendo del galpón, trayendo y sacando objetos. *Eugenio*, como dueño de casa, es el único que entra a ella por la puerta practicable de la derecha.

Chela es una mujer entre los 35 y 40 años, viste ajustados pantalones y llamativa blusa. *María Paz* tiene dieciocho años. *Eugenio* cuenta con 20 años y *Lucho*, 18. Todos visten trajes de playa: blue jean, camisas deportivas, shorts, etc.

Lucho sentado en el suelo, da los últimos martillazos a la tarima mientras que *Chela* con la carpa en desuso trata de arreglar un fondo para el escenario. Entra *María Paz* trayendo una pequeña mesa que coloca en la tarima.

- LUCHO ¿Y eso? ¿De dónde lo trajiste?
- MARÍA PAZ De mi casa.
- LUCHO A este paso, vas a dejarla vacía.
- MARÍA PAZ No es para tanto. Además está al lado. Si mi papá la reclama, la vuelvo a llevar.
- LUCHO ¡Claro! Y nos quedamos sin mesa.
- CHELA Lucho, ayúdame a fijar esta tela aquí.
- LUCHO ¿Rompiste la carpa?
- CHELA ¿Qué importa? Era vieja. Ya nadie la usaba.
- LUCHO Si se entera la mamá de Eugenio...
- CHELA ¿Y para qué la quiere?
(Mostrando unos jirones en la carpa). ¿No pretendería desvestirse en una carpa en este estado? ¡Lindo espectáculo el que daría!
- LUCHO Ayer llegaron unas gringas turistas y con toda tranquilidad se desvistieron en la playa.
- CHELA Igual que en Italia.
- LUCHO ¿Tú viste en Italia...?
- CHELA Pon un clavo aquí, será mejor.
- EUGENIO (Entrando por la puerta que comunica con la casa). Con este florero de porcelana, el mobiliario queda completo.
- MARÍA PAZ ¿No se enojará tu mamá, Eugenio?
- EUGENIO Me vio y no dijo nada. ¡Para el tiempo que pasa en casa...!
- CHELA ¿También se va este fin de semana?
- EUGENIO (Cortante). No me ha dicho nada.
- LUCHO (Terminando de fijar la tela). ¿Qué tal, Eugenio? ¿Soy un buen ayudante de director?
- EUGENIO ¿A quién se le ocurrió poner esa carpa morada de fondo?
- LUCHO A Chela. Chela fue.
- EUGENIO ¡Tienes un mal gusto exquisito!
- CHELA Sí. Ya lo sé. Todos me lo dicen y si no me lo dicen, me miran diciéndomelo. (Lucho ríe nervioso). ¿Y de qué te ríes tú?
- LUCHO De nada. Me acordé...
- CHELA ¿De qué?
- LUCHO (Riéndose abiertamente). ¡De los pantalones de piel de tigre!
- MARÍA PAZ ¡Vamos, Lucho...!
- LUCHO (A Eugenio). ¿Te acuerdas cómo le pusiste? ¡Eso estuvo bueno!
- CHELA ¿De qué están hablando?
- EUGENIO ¿Te enojarás si te lo decimos?
- CHELA ¿Me habían puesto un nombre?
- LUCHO (Riéndose). ¡Sí! ¡La tigresa!
- CHELA ¿La tigresa? ¿Por mis pantalones?
- EUGENIO No te enojés, Chela. Eran cosas de niños. Te veíamos siempre en la playa tan pintada, con los pantalones y la blusa tan ceñida, que nos dabas la impresión de esas mujeres de las películas, esas que se devoran a los hombres de sólo mirarlos...
- LUCHO ...y cuando llegaste con esos pantalones de piel de tigre, Eugenio dijo: "Miren, ahí viene la tigresa". Y quedaste con ese nombre. Claro que eso pasó antes de que te conociéramos...
- CHELA ¿La tigresa? ¿Esa es la impresión que doy?
- EUGENIO ¡Vamos! Tú eres una actriz y las actrices siempre...
- CHELA (Interrumpiendo). ¿Lo soy?

- EUGENIO Lo serás. Yo te ayudaré. Yo seré el mejor director del mundo y tú serás mi descubrimiento, la estrella que habré creado...
(*Lucho rie. Eugenio se pone súbitamente serio.*)
¡No te rías! Puede ser cierto. ¿Por qué no? ¡Puede ser cierto!
- AMELIA (*Dentro*). ¡Eugenio!
- EUGENIO ¡Voy, mamá!... Ya vuelvo. (*Mutis*).

(Lucho se dirige hacia la carpa y principia a desprenderla).

- CHELA ¿Qué haces?
- LUCHO Saco este trapo. ¿No oíste lo que dijo Eugenio? El es el que sabe. Es el director.

(Chela se aparta algo molesta. María Paz la sigue).

- MARÍA PAZ ¿Estás ofendida?
- CHELA Supongo que deben estar en la razón.
- MARÍA PAZ No debieran habértelo dicho.
- CHELA ¿También tú lo sabías?
- MARÍA PAZ Entre nosotros, todos te llamábamos "la tigresa".
- CHELA ¿Qué edad tienes, María Paz?
- MARÍA PAZ Dieciocho.
- CHELA ¿Y la vida te parece maravillosa, verdad?
- MARÍA PAZ Sí.
- CHELA Lo mismo pensaba yo a tu edad.
- MARÍA PAZ ¿No lo es?
- CHELA Sí. Debe serlo. Pero hay algunas personas que parecen haber hecho todo lo posible para estropearla.
- MARÍA PAZ ¿Tú? ¡Pero si eres tan alegre, tan segura!
- CHELA ¿Quieres un consejo? Desconfía de la gente muy alegre, muy segura.
- MARÍA PAZ Eugenio es alegre.
- CHELA ¿Estás enamorada de él?
- MARÍA PAZ Sí.
- CHELA ¿Y él?
- MARÍA PAZ El dice que sí, pero...
- CHELA ¿Pero qué...?
- MARÍA PAZ Que no me imagino que puedo darle yo a él. Es como absurdo que me quiera. Lo tiene todo: talento, seguridad, es rico...
- CHELA Siempre hay algo que dar. Te lo digo yo que he fracasado en mi matrimonio.
- MARÍA PAZ No digas eso...
- CHELA ¿Por qué no? Es la verdad.

(Entra Eugenio).

- EUGENIO Bien, ya está casi listo. Este fin de semana podremos ensayar todo el día si queremos. Mi mamá se va a Santiago. Quiere que le ayude a cargar el auto.
- CHELA ¿A Santiago? ¿También este fin de semana?
- EUGENIO Sí. ¿Y qué?
- FERNANDO (*Desde fuera*). ¡María Paz! ¡María Paz!
- EUGENIO Tu hermano. ¿No me vas a decir que has traído algo de él? No nos perdonaría nunca.

MARÍA PAZ No. Nada de él.

(Entra Fernando. Tiene alrededor de 23 años. Es tranquilo, sereno, preciso).

FERNANDO ¿Y qué significa esta reunión? ¿Han decidido formar una secta secreta?

EUGENIO Tibio... tibio...

FERNANDO ¿Y esas sillas? ¿No son nuestras? (*Se sube a la tarima*). Y la mesa y el diván también... (*A Eugenio*). ¿Has decidido convertir el garage de tu casa en un saloncito a costa de tus vecinos?

EUGENIO Estás demostrando poca imaginación, Fernando.

LUCHO ¡Hemos formado un teatro de verano!

CHELA Antes de regresar a Santiago, haremos una representación para todos los veraneantes. Tú no tendrás que pagar entradas. Los muebles de tu casa te dan derecho a sentarte en primera fila.

FERNANDO ¿Están locos?

EUGENIO Tengo el gusto de presentarte a la compañía. Director y primer actor, un servidor. (*Hace una aparatosa venia*). Primera actriz y "femme fatale", Chela, "la tigresa" (*Venia de Chela*). Actor joven, escenógrafo y utilero... (*Muestra a Lucho*).

LUCHO Y ayudante de director, también... Tú me lo prometiste, Eugenio. ¡Tú me vas a enseñar! ¡Me lo prometiste!

EUGENIO (*Condescendiente*). ...y ayudante de Director. Y, por último, la revelación del conjunto, la juvenil estrella y dama ingenua... María Paz.

(María Paz hace una graciosa venia siguiendo la broma.

Fernando mira desconcertado y luego se dirige decididamente al diván e inicia la acción de llevárselo).

LUCHO ¡Eh! ¿Qué haces? ¡Estás desordenando la escena!

FERNANDO Me llevo las sillas, me llevo la mesita y el diván y me llevo a María Paz.

MARÍA PAZ ¡Fernando!

FERNANDO Debiste haber pedido permiso para hacer esto. ¡Cuando se entere el papá...!

MARÍA PAZ A él no le parecerá mal.

FERNANDO Pero a mí, sí.

EUGENIO Estos son los muebles que necesitamos. Si se los lleva Fernando, no hay teatro.

FERNANDO Está bien. Si los necesitan, quédense con ellos.

CHELA ¡Bravo!

FERNANDO Pero con una condición.

EUGENIO ¿Cuál?

FERNANDO Que María Paz no intervenga.

LUCHO ¿Por qué?

FERNANDO Eugenio sabe el porqué. Supongo que no querrá que lo diga.

(Eugenio ha acusado el golpe y se encuentra desconcertado.

Hay un momento de expectación).

AMELIA (*Adentro*). ¡Eugenio! ¡Ven a ayudarme!

EUGENIO María Paz decidirá. (*Mutis*).

CHELA (*A Fernando*). ¿Por qué te gusta hacer el hombre malo?

- FERNANDO Sé por qué lo hago.
- CHELA Espero que lo convenzas, María Paz. Si no hacemos esto, me temo que me aburra todo el verano. Tendría que dedicarme a mis niñitas y no te imaginas cuánto odio tener que posar de mamá todo el día. ¿Nos reunimos a las siete de todos modos?
- MARÍA PAZ Sí. A las siete.
- CHELA Me voy a mi casa. Debe estar por llamarme Bernardo desde Santiago para decirme que este fin de semana tampoco vendrá. Tal vez ahora se le ocurra una excusa mejor. (*Haciendo mutis*). Los maridos tienen una falta de imaginación terrible. (*A Lucho*). ¿Vamos? En la casa te daré la lámpara que nos hace falta. No sé si a Eugenio le gustará, pero es la única disponible.

(*Mutis de Chela y Lucho*).

- MARÍA PAZ ¡Pobre Chela!
- FERNANDO No es buena compañía para ti.
- MARÍA PAZ ¿Por eso no quieres que yo...?
- FERNANDO Ella sería lo de menos...
- MARÍA PAZ Te has portado como un oso tonto, Fernando. ¿Por qué haces eso? Nunca te había visto desempeñar mejor tu papel de hermano mayor.
- FERNANDO No quiero que vengas a esta casa.
- MARÍA PAZ ¿Qué hay de malo?
- FERNANDO ¿Es verdad lo que he oído?
- MARÍA PAZ ¿Qué?
- FERNANDO De ti y Eugenio.
- MARÍA PAZ ¿Qué te han dicho? ¿Qué estamos enamorados? ¿Es tan grave?
- FERNANDO Termina luego ese asunto.
- MARÍA PAZ ¡Pero Fernando! Hasta ahora nunca te molestaste porque saliera con alguien. ¿Por qué ahora?
- FERNANDO Ahora no se trata de salir. Es algo más serio.
- MARÍA PAZ ¿Y no te parece maravilloso?
- FERNANDO ¡No! No con Eugenio.
- MARÍA PAZ Dime... ¿Qué pasa con Eugenio? Antes ustedes eran tan amigos y desde hace un par de años, hacen todo lo posible por no verse. Desde que éramos niños hemos compartido nuestras vacaciones con él. Somos vecinos y año tras año hemos convivido durante el verano...
- FERNANDO Año tras año, no. El no vino hace dos años.
- MARÍA PAZ ¡Ah, cuando estuvo enfermo!
- FERNANDO ¿Fue eso lo que él te dijo?
- MARÍA PAZ Sí. ¿Por qué?
- FERNANDO Si él dice que es enfermedad...
- MARÍA PAZ ¿Qué quieres decir?
- FERNANDO No quiero decir nada. Quiero que te apartes de Eugenio, que no intervengas en este juego estúpido y que...
- MARÍA PAZ ¡No es un juego estúpido! Eugenio estudia teatro. Algún día llegará a ser director, un gran director. Chela también estudia y yo, yo el próximo año me voy a matricular también.
- FERNANDO No lo harás.
- MARÍA PAZ Te estás poniendo insoportable, Fernando.
- FERNANDO Pacita, confía en mí. Siempre has confiado...
- MARÍA PAZ Pero, ahora...

- FERNANDO Ahora es algo serio, créeme.
 MARÍA PAZ Si me explicarás...
 FERNANDO Quisiera no explicártelo, quisiera que creyeras en mí. Lo hago por tu bien, créemelo...
 MARÍA PAZ Fernando... Creo que por primera vez estoy enamorada.
 FERNANDO ¿De Eugenio? No, tú no puedes decir eso.

(Entra Eugenio por el portón. María Paz lo ve y cambia apresuradamente la conversación).

- MARÍA PAZ ¿Y tú mamá? ¿Se fue ya?
 EUGENIO Todavía no. Ya le puse las maletas en el auto. Fue a despedirse de la Sra. Lucía, su pareja de bridge... ¿Y los otros?
 MARÍA PAZ Lucho fue a casa de Chela a buscar la lámpara que nos hace falta.
 EUGENIO ¿A casa de Chela? ¡Qué trasto nos va a traer!
 FERNANDO ¿Vamos, María Paz?
 MARÍA PAZ No, Fernando. Me quedo.
 FERNANDO Eugenio, tú sabes que no puedes hacer esto. No se lo puedes hacer a María Paz. No sé cómo te arriesgaste si sabes que yo...
 EUGENIO (Interrumpiéndolo). ¡Cállate, Fernando!
 FERNANDO Está bien. Puedo seguir callando. Mañana viajo a Santiago. En estos días se decide lo de mi beca. Calculo que me demoraré una semana. A mi regreso quiero que esto esté terminado. ¿Entendido? Yo no quiero que mi hermana sufra.

(Inicia el mutis. En la puerta se vuelve).

Puedes quedarte todo el tiempo que quieras con el diván y los otros muebles. No es eso lo que me importa.

(Mutis).

(Hay un momento en que María Paz y Eugenio se quedan silenciosos y preocupados. Luego Eugenio se dirige hacia la tarima y corrige la ubicación de algunos muebles).

- EUGENIO ¿Tú me crees cuando te digo que te quiero?

(María Paz se acerca y lo abraza por detrás besándole el cuello primero y apoyando luego su cabeza contra la espalda de él. Eugenio se vuelve a mirarla).

- ¿Pero me crees?
 MARÍA PAZ Sí, Eugenio.
 EUGENIO ¿Para qué me quieres?
 MARÍA PAZ ¿Para qué?
 EUGENIO Sí. ¿Para qué?
 MARÍA PAZ ¿Tiene que ser para algo?
 EUGENIO No. No tiene que ser para nada. Eso es lo que quiero de ti, que me ames simplemente, sin ninguna razón, sin pensar en un día siguiente.
 MARÍA PAZ Hay tiempo para los días que siguen.

(Eugenio la besa. Es un beso largo, tranquilo, sin prisa; de pronto, Eugenio se aparta bruscamente).

- MARÍA PAZ ¿Qué sucede? (Acercándose nuevamente a él). ¿Por qué?
 EUGENIO A pesar que no lo queramos, el tiempo pasa. Llegará el momento en que tus padres, tus amigos, dirán que ya es tiempo...

- MARÍA PAZ ¿Tiempo de qué?
- EUGENIO De que nos casemos.
- MARÍA PAZ (*Bromeando*). ¿El señor no quiere casarse conmigo?
- EUGENIO Hay veces que trato de imaginarme cómo será mi vida en diez, en veinte años más. Seré lo que he elegido ser: un director teatral célebre. Mi nombre aparecerá en los diarios. Recibiré aplausos. Tendré a mi alrededor personas que me admirarán, que estarán pendiente de lo que yo diga.
- MARÍA PAZ Y yo estaré a tu lado sonriente, orgullosa, compartiendo...
- EUGENIO Estaré solo. Solo en las noches. Antes de dormir, al despertar, las mañanas...
- MARÍA PAZ ¿Por qué?
- EUGENIO (*La mira un instante en silencio y luego la abraza*). Quiero que sepas que te quiero, que te quiero de verdad...
- MARÍA PAZ (*Atreviéndose apenas a formular la pregunta*). Eugenio... ¿Por qué Fernando quiere que rompamos?
- EUGENIO (*Separándose bruscamente*). ¡Fernando está equivocado!
- MARÍA PAZ ¿De qué está equivocado?
- EUGENIO (*Con dificultad*). Yo quisiera... algún día... poderlo contar todo... (*Reacciona vivamente*). ¡María Paz! ¡Estamos en la playa! ¡Son nuestras vacaciones y nos queremos! Bañémonos en el mar, juguemos. Juguemos a que tú eres una gran actriz y yo soy un gran director. Juguemos a que somos gente grande, verdaderamente grande, igual que aquel primer verano en que nos conocimos aquí. Tú y Fernando y yo jugamos a los indios.
- MARÍA PAZ ¿Te acuerdas lo asustada que yo estaba cuando me amarraron al árbol y decidieron sacrificarme a los dioses?
- EUGENIO ¡Pero al fin llegó el jovencito bueno y te salvó!
- MARÍA PAZ ¿Cuánto tiempo hace?... Pero... ¡si son cerca de diez años!
- EUGENIO ¡Diez años!
- MARÍA PAZ ¿Y todavía estamos jugando a ser gente grande? A mi edad, hay quienes están casadas, son madres...
- EUGENIO Y a la mía... ¡Creo que hasta han habido Ministros de Estado!
- MARÍA PAZ ¿Por qué nosotros?
- EUGENIO ¿Por qué? Porque somos cuerdos. ¿Qué es lo agradable que tiene la vida? ¿Las vacaciones? ¿El cine? ¿Los viajes? ¿El teatro? ¿Las fiestas?
- ¿Y qué son las vacaciones, el cine, los viajes, el teatro y las fiestas sino una forma de escaparse de la vida?
- MARÍA PAZ Existe el amor, también.
- EUGENIO Sí. También.

(Entra Amelia. Es una mujer de cuarenta años, elegante, distinguida, de mundo).

- AMELIA Me voy, Eugenio. (*Repara en María Paz*). ¿No eres tú la chica de la casa del lado? ¡Vaya! Pero si estás convertida en toda una mujer. (*A Eugenio, palmoteándole cariñosamente la mejilla*). Ahora comprendo por qué me hablabas tanto de ella. ¡Y yo imaginándote igual que hace cinco años! Flacucha y con unas trenzas que casi te llega-

ban al suelo. (*María Paz baja la vista avergonzada*). ¡No te molestes! Todas las mujeres pasamos por una edad horrorosa y después... ya lo vez... Crecer es una tarea ingrata, pero termina por dar sus recompensas. Y es fácil además: no requiere ningún esfuerzo.

MARÍA PAZ Con permiso, ya es hora que me vaya. Buenas tardes, señora. (*A Eugenio*). A las siete estoy aquí.

AMELIA ¿Una cita?

EUGENIO Un ensayo.

(Mutis de María Paz).

AMELIA (*Dirigiéndose a la tarima*). ¿Este es el escenario? (*Se sienta en el diván y adopta una pose teatral*). ¿No cree que tenga papel para mí, señor director? ¡Siempre he soñado con ser una actriz! ¿O me encuentra demasiado vieja?

EUGENIO (*Acomodándose a los pies de Amelia*). Si está dispuesta a quedarse todos los fines de semana, le puedo dar un importante papel.

AMELIA ¿Por ejemplo decir: "la cena está servida"?

EUGENIO Por ejemplo decir: "Yo quiero a mi hijo Eugenio y no me separaré más de él.

AMELIA Ese parlamento lo sé de memoria. Lo he ensayado muchas veces, pero parece que no he llegado a convencer al público.

EUGENIO Porque lo dices y, sin embargo, te alejas de él.

AMELIA (*Rompiendo el juego*). ¡Pero si me voy sólo por dos días!

EUGENIO Sí papá viviera...

AMELIA Tu padre murió hace mucho tiempo. Apenas tenías seis años... ¿Para qué recordarlo?

EUGENIO Me ha hecho falta mi padre...

AMELIA (*Echándolo a la broma*). ¿Quieres que me case de nuevo?

EUGENIO ¡No! ¡No quiero a otro!

AMELIA Todavía eres un niño, Eugenio.

EUGENIO No quiero dejar de serlo.

AMELIA Yo tampoco quisiera. Temo perderte.

EUGENIO No, mamá. Estaré siempre junto a ti.

AMELIA Ya verás. Tengo algunos proyectos para nosotros. Nos divertiremos tanto juntos. (*Le acaricia el rostro*). ¿No te afeitaste esta mañana?

EUGENIO Sí, mamá.

AMELIA Ya tienes rostro de hombre, con barba áspera... Le harás cosquillas a las muchachas cuando las besas. (*Eugenio se mantiene silencioso, algo avergonzado*).

¿No te lo han dicho?

EUGENIO Tú eres la única que puedes notarlo.

AMELIA (*Sonríe satisfecha*). Me gusta ver cómo cambias y sentir que es como un secreto que yo sola sé. He vivido observando tus cambios: los dientes de leche, cuando principió a oscurecerte el pelo, tu voz que, de pronto, se puso ridículamente ronca... ¿Te acuerdas?

EUGENIO Mamá...

AMELIA ¿Sí?

EUGENIO El amor... ¿El amor es muy importante?

AMELIA ¡Qué pregunta haces!

- EUGENIO ¿No es cierto que no lo es? ¿No es cierto que es sólo un pretexto que busca la gente para evadirse de ellos mismos? ¿Verdad que es posible vivir sin el amor? ¿Verdad que sí?
- AMELIA ¿Eso es lo que tú crees?
- EUGENIO ¡Tiene que ser así, mamá! ¡Tiene que serlo!

(Y como un niño refugia su cabeza en el regazo de la madre, buscando instintivamente sus caricias y protección).

TELON

ACTO I

Cuadro II

El mismo decorado.

La tarima donde se encuentra ubicado el escenario muestra mayor arreglo.

Es la tarde de un día claro y caluroso de verano.

Al iniciarse la acción, María Paz está sobre la tarima. Acciona memorizando los movimientos de la pieza que representará. Se dirige a un invisible interlocutor, haciendo la mímica correspondiente y moviendo los labios al repetir parlamentos que son inaudibles para el espectador.

Después de un momento, entra Fernando. Viene de Santiago y aún viste ropas de ciudad. Se detiene y observa a su hermana. De pronto, María Paz advierte su presencia.

MARÍA PAZ ¡Fernando! ¿Cuándo volviste? (*Corre hacia él*).

FERNANDO Acabo de llegar.

MARÍA PAZ ¿Cómo te fue?

FERNANDO Todo está arreglado. Ya tengo la beca.

MARÍA PAZ (*Abrazándolo alegre*). ¡Fernando!

(*Se separa repentinamente*). ¿Cuándo partes?

FERNANDO La próxima semana.

MARÍA PAZ ¿Tan luego?

FERNANDO Sí. El lunes vuelvo a Santiago a finiquitar los últimos detalles: pasaporte, vacunas. . .

MARÍA PAZ ¿Lo sabe ya la mamá?

FERNANDO (*Niega con la cabeza*). No estaba en casa.

MARÍA PAZ Será la primera vez que nos separemos.

FERNANDO ¿Te da pena?

MARÍA PAZ Sí.

FERNANDO Entonces la solución es clara. Lo vine pensando en el bus. Te irás conmigo.

MARÍA PAZ ¿Yo? ¿A Estados Unidos?

FERNANDO Mientras yo estudio, tú paseas. Además te preocuparás de mis comidas, de asearme el departamento. Tú sabes que yo no sirvo para eso.

MARÍA PAZ ¿Así que me quieres de empleada?

FERNANDO ¡Es New York, María Paz! ¡El centro del mundo!

MARÍA PAZ No, Fernando. No te acompañaré.

FERNANDO ¿No? ¿Por qué? . . . (*Silencio de María Paz*). ¿Eugenio?

MARÍA PAZ Quiero estudiar teatro.

FERNANDO ¿Entonces. . ., durante mi ausencia, todo ha seguido igual?

MARÍA PAZ ¿Igual? Antes todos los días eran iguales para mí. Ahora son diferentes los días, las horas, cada momento. Por primera vez siento la

- sensación de estar viviendo verdaderamente, Fernando. No te empees en quitarme esto que he encontrado.
- FERNANDO Trato tan sólo de evitar que sufras.
- MARÍA PAZ ¿Sufrir? ¡Pero si soy feliz! Por primera vez puedo decirlo. ¡Soy feliz! De pronto he encontrado algo que me maravilla y me atrae, algo por qué vivir.
- FERNANDO ¿Eugenio?
- MARÍA PAZ ...y el teatro.
- FERNANDO (*Despectivo*). ¡El teatro!
- MARÍA PAZ Mírame. Me llamo María Paz. Tengo 18 años. Mi padre se llama Jaime y mi madre Loreto. Soy una persona a la que se la puede identificar por una serie de datos. Mira allá. Aquello es una simple tarima, unas tablas que apenas se elevan unos centímetros del suelo. Pero también es, también puede ser un escenario. Y yo me subo en esas tablas, me subo en ese escenario (*lo hace*), y aunque tú veas a la misma María Paz que tiene 18 años, cuyos padres se llaman Jaime y Loreto, puede ser otra. Bastará un poco de maquillaje, un reflector que me ilumine desde lo alto, un pedazo de género de cualquier color (*al decirlo toma un trozo de tela de carpa y se cubre con él*) y seré una persona distinta, viviendo vidas diferentes, hablándole a decenas o centenares de personas juntas. Los podré emocionar haciéndoles reír o llorar. Viviré todas las vidas que quiera, Fernando. Y yo no le tengo miedo a la vida, quiero vivir, vivir mucho, vivirlo todo (*golpea con su pie en la tarima*) y este pedazo de madera que se llama escenario me da esa oportunidad.
- Por eso elijo el teatro, por eso amo a Eugenio. ¡Porque tengo 18 años y quiero vivir! ¡Vivirlo todo! ¡Todo!
- FERNANDO (*Irónico*). ¿Ese era el monólogo que ensayabas cuando llegué? No está mal para una principiante.
- MARÍA PAZ No te burles, Fernando. Te he hablado seriamente. Es lo más serio que jamás haya dicho.
- FERNANDO (*Iniciando el mutis*). Vamos a casa, María Paz.
- MARÍA PAZ No.
- FERNANDO (*Volviéndose*). Yo los conozco, María Paz. Los he visto. Cuando era amigo de Eugenio, lo acompañé varias veces a sus ensayos. Me dieron pena, verdadera pena. Ellos también creen que en cada papel que interpretan viven vidas diferentes. Pero se equivocan. Lo único que hacen es escapar. Escaparse de su propia realidad.
- Mira a Chela. ¿Crees que ella es feliz? ¿Por qué viste en forma estrafalaria? ¿Por qué le pusimos "La Tigresa"? ¿Por qué crees que ella ha recurrido al teatro? ¿Por una súbita vocación? ¿Por qué sintió el inexcusable llamado del arte?
- MARÍA PAZ ¿Por qué no?
- FERNANDO Ha fracasado en el amor, ha fracasado en el matrimonio, ha fracasado como madre. Es una ridícula caricatura que se pasea en pantalones ceñidos, tratando de esconder sus sentimientos, de evitar que se advierta su fracaso y, por cierto, ha ido a dar al teatro. ¡La gran solución para los que no tienen la valentía de afrontar la vida! Ellos no son como los demás, no. Interpretarán a cientos de personajes, vivirán cientos de experiencias, pero, mientras tanto, cuando no tienen la droga de los reflectores, el opio de un texto que repetir,

entonces se muestran en su verdadera dimensión.

Yo los he visto, María Paz. Los he visto fingiendo cuando los reflectores ya no alumbran. Mostrando jovialidad cuando sus ojos revelan hastío, acariciándose en un remedo de caricias.

¿Has oído en la radio ese aviso de un "sucedáneo" del café? Eso es el teatro. Un "sucedáneo" de la vida. Y yo quiero para ti, María Paz, el producto legítimo. No una imitación de amor, sino el amor mismo; no cien vidas memorizadas de una comedia, sino tu propia vida.

MARÍA PAZ Es posible que algunos sean como tú dices. . .

FERNANDO Sí. Ya sé que no son todos.

MARÍA PAZ Eugenio no es así.

FERNANDO (*Lentamente, con convicción*). El, más que ninguno.

MARÍA PAZ ¿Qué tienes contra Eugenio?

FERNANDO ¿Sigues enamorada de él?

MARÍA PAZ ¿Tanto te preocupa?

FERNANDO ¿Eres tan ingenua que ni siquiera te has dado cuenta?

MARÍA PAZ ¿De qué?

FERNANDO ¿Sabes lo que Eugenio está haciendo contigo? Un experimento, un simple experimento. Quiere saber si es capaz de inspirar amor a una mujer.

MARÍA PAZ ¿Por qué dices eso?

FERNANDO Eugenio no es capaz de amar. No en la forma como lo entiende una persona normal. . .

MARÍA PAZ ¿Te das cuenta de lo que dices?

FERNANDO Todos los que éramos sus amigos lo saben. Quedó en evidencia hace dos años.

MARÍA PAZ Habla claro, Fernando. No tienes derecho a insinuar nada, si. . .

FERNANDO (*Interrumpiendo*). ¡No estoy insinuando! ¡Estoy diciendo lo que puedo decirte! Hay detalles de los que no es necesario que te enteres.

MARÍA PAZ ¿Qué sucedió hace dos años?

FERNANDO ¿Te acuerdas cuando se casó Enrique? Le dimos una despedida de soltero. Tomamos vino y. . . bueno, las despedidas de soltero no siempre terminan en el restaurant.

MARÍA PAZ Sé muy bien donde terminan.

FERNANDO ¿Lo sabes? ¡Pues el tonto de Eugenio parece que no lo sabía! De lo contrario no se habría atrevido a exponerse a ser descubierto. . . Todos oímos a esa mujer reírse de él y llamarlo por su verdadero nombre. . . Después hicimos recuerdos, atamos cabos y comprendimos varios detalles que antes nos habían parecido sin importancia: algunas de sus amistades, cómo enrojecía y callaba cuando alguno de nosotros hablábamos de líos con mujeres. . . Y él mismo terminó por delatarse completamente al huir avergonzado de nosotros sin dar una explicación. Y ahora está en el teatro donde hay tantos como él. ¿Para qué más?

MARÍA PAZ ¿Fue por eso que aquel verano no vino?

FERNANDO ¿Y qué iba a hacer el pobre después de ser descubierto? ¡No se atrevió ni a mostrar la nariz!

MARÍA PAZ Tienes que estar equivocado. . .

FERNANDO Yo no quería decírtelo. Tú me obligaste. Pensé que Eugenio usaría de cualquiera estratagema para no continuar esto. Pero mi obligación era decírtelo, María Paz.

MARÍA PAZ No sé... no entiendo... Hay tantas cosas que nadie me ha explicado, que uno sabe tan sólo de oídas, por medias palabras. No entiendo, Fernando.

FERNANDO No te preocupes. Nos iremos juntos a Nueva York y olvidarás todo esto. Cuando lo vuelvas a recordar, será para contarlo como algo gracioso que te ocurrió una vez, cuando tenías dieciocho años. Hay tantas cosas que parecen terriblemente tristes, pero que cuando se recuerdan ya pasan a ser cómicas. Y tú recordarás, María Paz. Recordarás y reirás.

(Entra Chela, envueltas en un papel trae flores.

Al verla, María Paz se aleja, pugnando por no llorar, confundida por los entremezclados sentimientos que experimenta).

CHELA ¿Ya volviste?

FERNANDO ¡Y con la beca otorgada!

CHELA Felicitaciones. ¿A Europa?

FERNANDO No, a los Estados Unidos.

(En el próximo parlamento Chela principia a ordenar un florero, para luego dejar las flores y continuar la conversación).

CHELA ¡Qué fosal! Nunca he estado en los Estados Unidos, pero no creo que me gusten. Los ejemplares norteamericanos que hay por aquí no son de los más seductores. La convidan a uno a un "party", a los quince minutos están curados y a los dieciséis minutos ya están haciendo proposiciones. Y lo peor de todo es que si uno no las acepta a los diecisiete minutos, pierde su oportunidad.

Nunca he comprendido eso del "time is money" en el amor.

FERNANDO ¿Prefieres a los italianos?

CHELA Italia es diferente. Allá saben hacer la corte. Claro que también tiene su inconveniente: se demoran tanto para llegar al grano.

FERNANDO No hay como conformarte, Chela.

CHELA Esa es una de las frases favoritas de Bernardo.

FERNANDO ¿Está tu marido aquí?

CHELA No. Tampoco esta semana. Si efectivamente hiciera los negocios con los que se excusa para no venir a verme, todos los veranos estaríamos nadando en billetes. Sería una compensación, al menos.

FERNANDO (*A María Paz*). ¿Vamos a contarle a la mamá lo de mi beca?

MARÍA PAZ Voy después. Tengo que ordenar el escenario. Cambié la distribución de las sillas.

CHELA De veras que hoy me toca ensayar la escena del diván. Me da tanta risa cuando Lucho me hace el amor. (*Riendo*). Da la impresión que me tuviera miedo. Que efectivamente creyera que soy una tigresa y me lo voy a comer.

FERNANDO (*Iniciando el mutis*). Te espero en la casa, entonces.

CHELA Sí, Fernando.

(Fernando se despidе con un gesto de Chela y hace mutis. María Paz principia lentamente a ordenar las sillas en la tarima, mientras que Chela lee su texto, paseándose, deteniéndose, insinuando una mímica algo grotesca. María Paz la observa. Se advierte que desea decir algo a Chela y no se atreve cómo atacar el tema).

- MARÍA PAZ Chela...
- CHELA (*Sin prestar mayor atención*). ¿Sí?
- MARÍA PAZ ¿Por qué te da risa cuando Lucho hace la escena de amor?
- CHELA Pues... Porque no me lo imagino.
- MARÍA PAZ No te imaginas... ¿qué?
- CHELA Haciendo el amor.
- MARÍA PAZ ¿Por qué?
- CHELA Porque no me parece que fuera de esa clase.
- MARÍA PAZ ¿De qué clase?
- CHELA (*Fastidiada*). ¡De los que hacen el amor!

(María Paz amedrentada sigue fingiendo arreglar el escenario.
Chela se ha quedado pensativa).

- CHELA ¿Sabes? Se me ocurre que no le deben gustar las mujeres o, a lo menos, que aún no le ha tomado el gusto. ¿No crees tú?
- MARÍA PAZ No sé... no sé distinguir.
- CHELA Cada día es más difícil. Hay veces que una se ensarta ¿sabes? Ves a un tipo buenmozo, atlético, simpático y lo crees todo un hombre y, después, resulta que no funciona. Y hasta hay algunos que para disimular enamoran a las mujeres, las convidan... claro que resultan un puro blablablá... Y cada día hay más. Hay veces que yo miro a las niñas y pienso que si las cosas siguen así no van a tener con quién casarse.
- MARÍA PAZ Pero me imagino que una mujer sabrá distinguir, darse cuenta, notar que hay algo raro...
- CHELA Pero hay veces que al mejor cazador se le va la liebre. Yo conozco el caso de una amiga, y no creas que es de las monjas, nada de eso. Sin embargo, hubo uno de esos tipos que la tuvo bien entusiasmada por un tiempo. (*Reparando que María Paz está afectada*). ¿Qué tienes?
- MARÍA PAZ Estos días he pensado que la vida es una aventura maravillosa, pero, de pronto, la he sentido como algo sucio y podrido. Me gustaría ser una niña siempre, no crecer, no saber.
- CHELA La vida es una aventura maravillosa.
- MARÍA PAZ No eres la más autorizada para decirlo.
- CHELA ¿Porque soy un fracaso?
- Yo sirvo para algo: para indicar qué camino no hay que seguir. Debiera llevar un prendedor en el pecho que dijera: "No entrar, calle sin salida". Pero no creo que sea necesario el prendedor, la señalización está a la vista.
- MARÍA PAZ Perdóname.
- CHELA Eres joven, tienes dieciocho años.
- MARÍA PAZ Algún día me vas a contar cómo te enamoraste de Bernardo, cómo te casaste...
- CHELA Sí, te lo contaré y también cómo lo desilusioné, cómo se quebró su amor.

(Entra Lucho).

- LUCHO ¡Hola! ¿No está Eugenio?
- MARÍA PAZ No hay nadie en la casa.
- LUCHO Yo lo vi con su mamá. Parece que iban adonde guardan el auto. Eugenio le llevaba la maleta.

- CHELA ¿De nuevo se va a Santiago la mamá de Eugenio?
- LUCHO Parece como si no pudiera quedarse un fin de semana aquí. Ella dice que le molesta ver a todos los turistas que llegan los sábados, pero en Santiago debe ser peor.
- CHELA No para ella. No para mi marido.
- LUCHO ¿Te sabes la escena?
- CHELA De corrido.
- LUCHO Yo estuve ensayando toda la noche. Mi cama hacía de diván y a ti te reemplacé por la almohada.
- CHELA Cuando yo ensayo en mi casa, a ti te reemplazo por un adoquín.
- MARÍA PAZ *(Iniciando el mutis)*. Me voy.
- CHELA ¿No te quedas?
- MARÍA PAZ Esta tarde no me corresponde ensayar a mí.
- CHELA ¿Y Eugenio?
- MARÍA PAZ No me necesitará.
- CHELA *(Con picardía)*. Quien sabe... A lo mejor Eugenio quiere ensayar su escena de amor contigo...
- MARÍA PAZ Aún no hemos llegado a esa parte.
- CHELA ¡Bueno! La improvisarán, entonces.
- MARÍA PAZ ¿Improvisarla? *(Bajando la voz para que no la oiga Lucho)*. Pienso de Eugenio lo mismo que tú de Lucho.
- CHELA ¡María Paz! ¿Cómo puedes decir eso?
- MARÍA PAZ Si le sucedió a tu amiga que no era de las monjas, imagínate lo que me puede pasar a mí que lo soy.

(Entra Eugenio; se encuentra en evidente estado de tensión).

- EUGENIO ¿Está todo listo?
- CHELA Podrías saludar, al menos.
- LUCHO *(Desde la tarima)*. Listo, Eugenio. Ya puse todo en orden aquí.
- EUGENIO *(A Chela)*. ¡Sube al escenario, entonces!

(Chela obedece. María Paz se dirige hacia el portón. Al pasar cerca de Eugenio, éste la detiene).

- EUGENIO ¿Te vas?
- MARÍA PAZ No tengo nada que hacer aquí.
- EUGENIO Me encontré con Fernando.
- MARÍA PAZ Acaba de llegar. Está feliz. Le dieron su beca.
- EUGENIO Me dijo que te ibas con él.

(María Paz prefiere no contestar y pretende seguir su camino hacia la puerta. Eugenio la detiene).

- EUGENIO ¿Es cierto?
- MARÍA PAZ Es una buena oportunidad para viajar.
- EUGENIO ¿Me dejas, entonces?
- MARÍA PAZ ¿Te preocupa mucho? Ya sabes lo que querías saber. Eres capaz de inspirar amor en una mujer.
- EUGENIO ¿Qué te dijo Fernando?
- MARÍA PAZ Lo que tenía que decirme.

EUGENIO ¿Le creíste?

MARÍA PAZ ¿Por qué iba a mentirme?

(Eugenio se queda mirándola atónito. Luego, lentamente, le vuelve las espaldas y avanza hacia la tarima. Se detiene y después de un instante, principia a hablar con dificultad hasta asumir, luego, un tono más seguro).

EUGENIO Vamos a comenzar el ensayo. Esta vez la escena de amor tiene que resultar perfecta. Ya la hemos visto muchas veces. ¡Chela! Quiero que me expliques el estado anímico de tu personaje en esta escena.

CHELA Bueno... soy una mujer mundana que ha tenido muchos amores, que siente que la juventud se le escapa de los dedos...

EUGENIO ¿Qué más?

CHELA Cuando conozco a Lucho... quiero decir a Andrés, en la obra, tengo la sensación de rejuvenecer, de volver a ver todo limpio y puro a través de la admiración que despierto en él...

EUGENIO Entonces... lo seduces ¿verdad?

CHELA No. Seducirlo no. Trato de comunicarle lo que siento, de que me ame como yo quiero que me ame, de volver a...

EUGENIO *(Interrumpiendo)*. ¡Lo seduces, he dicho! Usas de todas las mañas y recursos de las mujeres, aprovechas toda tu experiencia anterior para arrebatarle su pureza, su paz...

CHELA ¡Pero no! Si es la última oportunidad que tengo para volver a encontrar un amor que he perseguido siempre. Mi personaje es el de una mujer que...

EUGENIO *(Interrumpiendo)*. Yo soy el director, Chela. La escena que vamos a ensayar es una escena de seducción... *(A Lucho)*. ¿Y tú Lucho...? ¿Qué me dices de tu personaje?

LUCHO Que estoy enamorado como un imbécil.

EUGENIO ¡Eso es poder de síntesis! Exacto. Como un imbécil, como se enamoran todos.

CHELA Pero Eugenio...

EUGENIO *(Sin escucharla)*. ¿Estamos listos?

LUCHO Espera que vaya a buscar la caja de chocolates.

EUGENIO He cambiado de opinión: la escena será sin caja de chocolates.

LUCHO ¿Y mis manos? ¿Qué hago con mis manos?

EUGENIO ¡Para eso está Chela! ¡Quiero una escena de amor en forma! Esta es una pieza realista... ¡Vamos! Pónganse en situación. Principiaremos cuando Chela dice: "¿Pero es que no te gusto?".

CHELA Ese parlamento está muy avanzado. Podríamos empezar desde el momento en que yo entro.

EUGENIO Quiero que ensayemos el momento amoroso. Es el más difícil. Veamos... Tú estás medio recostada en el diván y acaricias el pelo de Lucho que se encuentra sentado en el suelo.

(Chela y Lucho adoptan esa posición).

¡Empiecen!

CHELA ¿Pero es que no te gusto?

LUCHO Yo... no sé cómo decirlo...

CHELA No hables. No necesitas decirme nada.

LUCHO Quiero hablar, quiero decir...

CHELA Eres un niño aún. Esas palabras vienen después. El amor hay que gustarlo, sentirlo. Yo te voy a enseñar...

(Se acerca a Lucho insinuando un abrazo).

LUCHO No soy un niño, soy un hombre.

CHELA Compórtate como tal, entonces. Como un hombre, un hombre joven.

(Lo besa en forma delicada).

EUGENIO ¡No! ¡Eso no! ¡No es eso lo que quiere el autor! Eso no es el amor.

CHELA ¿Pero cómo quieres que...?

EUGENIO *(Interrumpiendo)*. No estamos jugando ¿entiendes? Estamos haciendo teatro, remedando la vida. Con todo lo hermoso y podrido que ella tiene. Aquí, en la acotación dice "lo besa apasionadamente". ¡Hazlo así, entonces! Ese es el beso que hace cambiar al personaje de Lucho, el que marca el paso de una etapa a otra en su vida. Eso es lo que tienes que hacer, besarlo, acariciarlo, convencerlo, impedir que razoné...

CHELA Pero... No sé cómo hacerlo.

EUGENIO ¿No sabes cómo hacerlo? Eres una mujer casada ¿o no? ¿Cómo nacieron tus hijos? ¿Después de un beso en la frente?

Te he dicho que quiero que esta escena sea de amor, del verdadero amor, del amor que se esconde, no el de las novelitas rosas. ¡Sé mujer! Seduce al hombre que quieres, como lo has hecho otras veces, como lo harás mañana y pasado... ¿Entiendes lo que quiero?

CHELA Te equivocas, Eugenio. Después de todo...

EUGENIO *(Interrumpiéndola)*. Después de todo ésta es una obra de teatro escrita por un autor de hoy día para un público de hoy día y hoy, hoy lo único que interesa es el sexo.

(Después de una pausa).

¡Vamos! De nuevo.

(Chela y Lucho vuelven a adoptar la posición requerida para el ensayo).

CHELA ¿Pero es que no te gusto?

LUCHO Yo... no sé cómo decirlo...

CHELA No hables. No necesitas decirme nada.

LUCHO Quiero hablar, quiero decir...

CHELA Eres un niño aún. Las palabras vienen después. El amor hay que gustarlo, sentirlo. Yo te voy a enseñar.

(Abraza a Lucho, esta vez, con mayor decisión y sensualidad).

LUCHO No soy un niño. Soy un hombre.

CHELA Compórtate como tal entonces. Como un hombre, un hombre joven.

(Eugenio se ha ido acercando lentamente a Chela y Lucho. Hay en su actitud una tensión intensa. Se inicia el beso y Eugenio, muy cerca de los dos actores, se muestra expectante, aumentando su excitación gradualmente).

EUGENIO *(Principia con voz apagada que aumenta en intensidad a medida que Chela se entrega a la escena amorosa, para terminar casi gritando)*. Tú lo quieres para ti, lo necesitas... ¡eso es! ¡Bésalo! ¡Acarícialo... Piensa en el hombre que tú deseas... sigue... ¡chupa!... ¡esto es el

amor! Por esto la gente se mueve y vive, traiciona y mata... ¡aprieta!... ¡sigue!!!!. ¡Sigue!... ¡saliva!... ¡transpiración!... ¡mugre!... ¡sigue!... ¡¡sigue!!!

(Se vuelve bruscamente en estado de gran tensión. Se tapa el rostro con las manos. Chela y Lucho se quedan inmóviles, mirándolo desconcertados. María Paz que ha observado la escena, inmóvil, desde un rincón se adelanta instintivamente hacia él pero no se atreve a hablarle. Eugenio descubre su rostro y, con el antebrazo, se seca la transpiración de su frente. Ve a María Paz y se advierte que trata de decirle algo. No encuentra las palabras. Luego dice con cansancio).

EUGENIO Basta... basta por hoy.

(Con paso cansado hace mutis por la puerta que comunica a la casa. María Paz y Chela intercambian miradas. Lucho, en súbita reacción, corre hacia la puerta, trata de abrirla, pero está asegurada por dentro).

LUCHO (*Golpeando la puerta*). ¡Eugenio! ¡Eugenio! Abreme. Soy yo, Lucho. (*Se vuelve e inicia el mutis por el portón*). Voy a ver si me abre por la puerta principal.

(Mutis apresurado de Lucho. Chela, pensativa, se dirige hacia donde dejó las flores y continúa el interrumpido arreglo de los floreros).

CHELA Si esto sigue así, se nos termina la diversión.

(María Paz se dirige hacia el portón).

¿Dónde vas?

MARÍA PAZ A casa.

CHELA ¿Lo vas a dejar solo?

(María Paz se encoge de hombros).

CHELA (*Pasándole algunas rosas*). Ayúdame a arreglar los floreros.

(María Paz toma las rosas pero no se mueve).

Tú no puedes hacer eso.

MARÍA PAZ (*Disponiéndose a arreglar las flores*). ¿Por qué no?

CHELA (*Enfrentando a María Paz*). ¿Es que no te das cuenta?

MARÍA PAZ ¿De qué tengo que darme cuenta?

CHELA (*Reanudando el arreglo de las flores*). A Eugenio le sucede algo, algo importante... ¿No lo oíste acaso?

MARÍA PAZ Tú sabes más de estas cosas. Háblale tú.

CHELA No se trata de hablar, se trata de estar con él, de quererlo, de que sienta que lo quieren.

MARÍA PAZ (*Arreglando un florero*). ¿Y a mí? ¿Quién me ayuda? ¿Quién me quiere?

(Va a colocar el florero sobre una mesa, se le cae de las manos rompiéndose).

¡Oh! Perdona...

CHELA No importa. Era feo. A Eugenio no le gustaba.

(Se agacha junto a María Paz a recoger los trozos del florero quebrado).

No te entiendo, María Paz. Decías que la vida era una aventura maravillosa y ahora...

MARÍA PAZ Eso era antes.
 CHELA ¿Antes de qué?
 MARÍA PAZ De saber.
 CHELA ¿Y qué es lo que sabes?

(María Paz se dirige a un rincón a botar los trozos del florero a un tarro de basura).

MARÍA PAZ (*Sin mirar a Chela*). Fernando me dijo que Eugenio no era normal... que una vez en una casa, en una casa de esas... una mujer se lo había gritado a la cara y que él no dijo nada, que huyó de sus amigos sin darles una explicación...
 CHELA Y por eso han llegado a la conclusión que Eugenio...
 MARÍA PAZ Fernando me dijo que habían otros detalles que lo confirmaban...
 CHELA ¡Qué estúpidos!
 MARÍA PAZ (*Volviéndose a Chela*). ¿Qué otro significado tiene lo que acabamos de oír?
 CHELA A su edad, los muchachos están desorientados, no saben lo que quieren, viven envueltos en sombras, en dudas...
 MARÍA PAZ ¿Ves? ¿Qué puedo hacer yo? No tengo experiencia.
 CHELA ¿Qué puedes hacer? Darle confianza, seguridad...
 MARÍA PAZ ¿Yo? ¿Por qué yo?
 CHELA ¿No estás enamorada de Eugenio?
 MARÍA PAZ Sí, pero...
 CHELA Una aprende muy tarde que el amor no sólo se dice, el amor se entrega, impone obligaciones.
 ¿Sabes lo que me preocupa? Tienes dieciocho años y te pareces tanto a como yo era cuando tenía tu edad.
 Mírame.
 ¿No querrás en quince o veinte años más parecerte a mí?
 ¿No es cierto?

(María Paz mira a Chela. Está desconcertada. Luego la abraza).

MARÍA PAZ Estoy confundida... no sé... no sé qué hacer...
 CHELA No puedo darte otro consejo, sino que te quedes aquí... que lo veas... Vendrán solas las palabras... las caricias. No huyas, María Paz. Es lo único que no debes hacer.

(Inicia el mutis. Al llegar al portón se vuelve y sonríe a María Paz).

Ten confianza.

(Mutis de Chela. Al quedar sola, María Paz se muestra indecisa. Luego, avanza con cautela hacia la puerta que comunica con la casa y cuidadosamente trata de abrirla. Al comprobar que sigue bloqueada, se dirige hacia el portón. La tarde declina. Ha empezado a refrescar. María Paz cierra el portón y se pone sobre los hombros la chaqueta de Eugenio que él ha dejado sobre unos trastos. Allí se sienta, acaricia la chaqueta y se apresta para una larga espera. Después de un momento, la puerta se abre lentamente. Es Eugenio que se detiene en el umbral. Mira en la semipenumbra para comprobar que está solo. No ve a María Paz y avanza con paso cansado buscando algo con la mirada. María Paz lo observa sin atreverse a hablar. De pronto la mirada de ambos se alcanzan. Están un instante inmóviles, mirándose, esperando uno que el otro diga la primera palabra).

EUGENIO Vine a buscar mi chaqueta.

(María Paz se la extiende. Eugenio se acerca, la toma y se la pone).

- MARÍA PAZ ¿Dónde vas?
- EUGENIO A Santiago.
- MARÍA PAZ ¿Volverás?
- EUGENIO No.
- MARÍA PAZ No quiero que te vayas así.
- EUGENIO ¿Así? ¿Cómo?
- MARÍA PAZ Con amargura, con miedo...
- EUGENIO ¿Y qué? ¿Me vas a decir un sermón bonito? ¿Tendré que oír algunos consejos?
- MARÍA PAZ Yo te quiero, Eugenio.
- EUGENIO ¿A mí? ¿No dijiste que Fernando te lo había contado todo? ¿Que tú le creíste?
- MARÍA PAZ Perdóname. No te había oído a ti, todavía.
- EUGENIO ¡Ah, se trata de un tribunal! Mi distinguida señorita, Ud. ya ha oído al Fiscal acusador; ahora corresponde el turno al acusado de hacer su propia defensa. Encienda un cigarrillo, escuche con atención y al final dará su veredicto: culpable o inocente. (*Transición*) ¡Ah, no!

(María Paz, herida, se dirige hacia el portón, lo abre y, desde el umbral, le dice a Eugenio que le da las espaldas).

MARÍA PAZ Te quiero, Eugenio, y deseaba ayudarte.

(María Paz principia a cerrar el portón para irse. Eugenio que advierte el movimiento a través del cuadro de luz que se proyecta en el suelo principia a hablar con voz apagada. A medida que habla, María Paz cerrará la puerta y permanecerá dentro escuchándole).

EUGENIO ¿Sabes tú lo que es ser el hijo único de una mujer joven, hermosa, viuda? ¿Sabes lo que es vivir rodeado de hombres que te traen con una mano juguetes y chocolates, mientras que con la otra principian a acariciar la rodilla de tu madre? ¿Sabes tú lo que es dormir en una pieza y despertar sintiendo en el cuarto del lado risas ahogadas, gritos ahogados?

(Eugenio ha dicho lo anterior mirando el cuadro de luz que proyecta el portón y que lentamente se va cerrando. Su angustia aumenta a medida que el cuadro de luz empequeñece. Al desaparecer la luz, Eugenio da por seguro que María Paz se ha ido. En su desesperación casi grita).

¿Te vas? ¡No quieres oír! ¡Yo tampoco quería oír! ¡Yo también me tapaba los oídos! Pero las almohadas y las frazadas no eran suficiente y tenía que escuchar. ¡Tenía que escuchar!

¡A mí me van a hablar de amor! ¡Crecí rodeado de amor! Sé a que huele, como suena, que sabor tiene. (*Con voz cansada*). Y sé también, cómo duele, cuando no se es capaz.

(María Paz se ha ido acercando lentamente y le toma del brazo, apoyando su cabeza en Eugenio).

EUGENIO (*Sobresaltado*). ¿Estabas aquí?

MARÍA PAZ (*En la misma actitud amorosa*). ¿Cuándo no se es capaz?

EUGENIO (*Desprendiéndose de María Paz*). Yo sé lo que dice de mí, Fernando. Y sé por qué lo dice. Hasta puede que te haya contado lo que sucedió esa vez después de la despedida de soltero. ¿Te lo contó?

(María Paz asiente con la cabeza).

Fue extraño. Desde niño, al escuchar a través de la pared, sentí miedo. Hubo veces que llegué hasta su puerta temiendo que le sucediera algo. Y esa noche, en esa casa, con esa mujer... mientras me hablaba, mientras me acariciaba, era a mamá a quien veía... ¡Era a mi mamá!

(Se detiene sin poder continuar. Nuevamente es María Paz la que se le acerca y con actitud cariñosa lo tranquiliza).

EUGENIO ¡Qué bueno sería si fuera verdad lo que Fernando piensa de mí! No sería normal, es cierto, pero habría terminado en paz con mi naturaleza diferente. En cambio... toda esta angustia, todo este deseo acumulado... esta sensación de ser una máquina fallada, de aquellas que se tiran por inservibles... Saber que soy un fraude.

(Un sollozo le impide continuar la frase. María Paz, en silencio, lo acaricia).

¿No es cierto que hubiera sido mejor si lo que cree Fernando fuera verdad?

MARÍA PAZ Lo importante es que no lo es.

EUGENIO ¡Pero es que es peor! ¡Mucho peor!

Amar a una mujer y tan sólo poder decir su amor.

MARÍA PAZ ¿Es cierto que me quieres, Eugenio?

EUGENIO ¿Y qué importa que te quiera? ¿Qué vale este amor?

MARÍA PAZ Abrázame. Abrázame fuerte. (*Eugenio lo hace*). ¡Bésame!

(Eugenio la besa apasionadamente, después quedan un momento abrazados, expectantes. Suavemente María Paz deshace el abrazo y se dirige con serenidad hacia la puerta que comunica con la casa).

MARÍA PAZ ¡Ven!

EUGENIO Pero... ¿No te das cuenta?

MARÍA PAZ ¡Ven!

EUGENIO ¡No quiero fracasar! ¿entiendes? ¡No quiero volver a fracasar! Aún creo que existe la posibilidad de que llegue a ser una persona normal, pero no quiero tener la evidencia del fracaso. No podría soportarlo, María Paz. ¡No podría soportarlo!

MARÍA PAZ Yo también tengo miedo, Eugenio.

EUGENIO (*Abatido, repite para sí*). ¡No quiero volver a fracasar, no quiero volver a fracasar...

(María Paz se dirige fatigada hacia el portón. Se vuelve hacia Eugenio).

MARÍA PAZ Era todo lo que podía hacer para ayudarte, Eugenio. Todo lo que podía darte...

(Mutis de María Paz).

EUGENIO (*Llama despacio, sin volverse*). ¡María Paz! (*Volviéndose a buscarla con angustia*). ¡María Paz!

(Advierte que María Paz se ha ido. Se deja caer abatido sobre la tarima escondiendo su rostro entre las manos.

ACTO II

Cuadro I

Sala de estar en la casa de playa de Chela.

Al foro, ancha ventana horizontal, con vista al mar. Hacia la derecha puerta vidriada que comunica con una terraza por donde se desciende directamente a la playa.

En el lateral izquierdo, arcada que comunica a un pequeño hall de distribución donde se encuentra la puerta principal de la casa. En un rincón, un pequeño bar rústico. Bajo la ventana del foro, un diván con cojines de colores.

Otros muebles distribuidos convencionalmente. La casa está arreglada en un dudoso estilo "moderno".

Es de noche.

Al abrirse el telón, Chela se encuentra semitendida en el diván, revisando un gran sobre con fotografías. De vez en vez, se lleva la mano al rostro y al cuerpo como tratando de comprobar que las fotografías aun no la traicionan. Busca un vaso de whisky que está en el suelo. Está vacío. Se dirige hacia el bar para volver a llenarlo.

Entra María Paz.

MARÍA PAZ Buenas noches.

CHELA *(Se vuelve sorprendida)*. ¡Me asustaste!

MARÍA PAZ La puerta estaba abierta y...

CHELA La puerta de mi casa está siempre abierta. Es un signo de hospitalidad. *(Mostrándole la botella)*. ¿Te sirvo?

MARÍA PAZ No, gracias.

CHELA Creí que te habías ido a Santiago.

MARÍA PAZ ¿Por qué?

CHELA Hace dos días que no nos vemos.

MARÍA PAZ Tampoco tú has ido a ensayar.

CHELA ¡Sí ya se acabaron los ensayos!

MARÍA PAZ ¿Cómo sabes si no has ido?

CHELA *(Disimula, mirando nuevamente las fotografías)*. Lucho... Lucho me dijo...

MARÍA PAZ ¿Qué miras?

CHELA Fotografías... Son de sólo cuatro o cinco años atrás y me parecen tan viejas...

MARÍA PAZ *(Se acerca a mirar)*. ¿Bernardo?

CHELA *(Pasándole la fotografía)*. Sí. Una vez que fuimos de paseo al campo. ¿Quieres ver la fotografía de mi matrimonio?. *(La busca)*. Antes estaba sobre la chimenea en la casa de Santiago. Después la saqué. Me daba vergüenza. ¡Parecemos tan asquerosamente felices!... *(Pasa la fotografía a María Paz)*.

¿Estás segura de que no quieres servirte nada?

MARÍA PAZ *(Mirando la fotografía, en un tono forzadamente displicente)*. No, gracias... Vine sólo un rato... a despedirme...

CHELA ¿Te vas? ¿Dónde?

MARÍA PAZ Parto mañana a Santiago con Fernando y en una semana más estaré en New York... *(Forzadamente)*. ¿No te parece maravilloso?

CHELA ¿Y Eugenio?

MARÍA PAZ No sé.

CHELA Dime. Cuando te dejé sola en el galpón... ¿Lo volviste a ver?

MARÍA PAZ Sí.

CHELA ¿Y?

- MARÍA PAZ Ya ves. Me voy.
- CHELA ¿No has vuelto a saber de él?
- MARÍA PAZ No. Hace un rato oí que llegaba un auto a su casa. Pensé que Eugenio volvía, pero era su mamá que regresaba sola. Ya ves. No le intereso. Hace dos días se fue y no quiere volver a verme.
- CHELA Puede que él piense lo mismo.
- MARÍA PAZ ¡Pero fue él quien partió! (*Chela la mira con reproche*). ¿O quieres que corra tras él?
- CHELA Sí. Ya sé. Eso no se hace. Es muy mal visto. Va contra la dignidad femenina.
- MARÍA PAZ (*Extendiéndole la mano a Chela*). Bien... será hasta la vista.

(Chela se aleja de María Paz como si no hubiese reparado en el gesto y las palabras de despedida).

- CHELA ¿Sabes lo que hizo Eugenio la noche que tú lo dejaste?
- MARÍA PAZ No.
- CHELA ¿Te interesa?
- MARÍA PAZ Yo quiero a Eugenio, Chela.
- CHELA No sé qué sucedió entre Uds., pero me imagino que debió sentirse muy solo. Quiso buscar refugio, ayuda...
- MARÍA PAZ ¿Dónde?
- CHELA Con su madre.
- MARÍA PAZ ¡Ah!
- CHELA Fue esa misma noche a Santiago a buscarla. Llegó hasta el dormitorio de ella. Pero Amelia no estaba sola. Un hombre la visitaba.
- MARÍA PAZ ¿Los vio Eugenio?
- CHELA (*Asiente con la cabeza*). Debe haber sido un golpe terrible.
- MARÍA PAZ ¿Qué hizo?
- CHELA Se fue sin decir nada. Desde esa noche no se ha vuelto a saber de él.
- MARÍA PAZ ¿Y cómo sabes tú eso?
- CHELA Ayer, Bernardo me llamó para preguntarme si había visto a Eugenio por aquí, por la playa...
- MARÍA PAZ ¿Tu marido? ¿Pero qué tiene que ver...? (*De pronto comprende*). ¡No! ¡No puede ser!
- CHELA Es historia antigua. Hace más de un año que son amantes.
- MARÍA PAZ Pero... ¿y tú lo sabes?... ¿Lo aceptas?

(Chela se dirige al bar y vuelve a llenar su vaso. Habla con pretendida indiferencia).

- CHELA Lo sé. Lo acepto.
- MARÍA PAZ (*Como para sí, sin poder contenerse*). Es indigno.
- CHELA (*Sarcástica*). ¡Tú estás llena de dignidad! ¡Rebasas dignidad!
- MARÍA PAZ Creo que, al menos, una debe saber respetarse a sí misma.
- CHELA ¿Respetarse? ¿Dignidad? Son palabras, sólo palabras que a una le enseñan y que, después, comprende que valen bien poco. Ninguna persona verdaderamente civilizada las usa.
- MARÍA PAZ ¿Civilizada?
- CHELA Ya aprenderás a comportarte como una mujer civilizada. A mí me costó, pero terminé aprendiendo. Soy, ahora, una excelente ejemplar de la más alta civilización. ¿Sabes en qué consiste? En no dar el deplorable espectáculo de andar exhibiendo sus propios sentimientos,

en saber sonreír cuando una es herida, en mostrar indiferencia cuando es insultada.

Una persona civilizada es capaz de comprenderlo todo. Y cuando una comprende, ya no le importa. Se llega a comprender que el marido la engañe, se comprende que los sueños se desvanezcan. Todo se comprende y todo se acepta.

¿Los celos? ¿El orgullo? ¿La dignidad? ¿El amor maternal? ¡Bah! Esas son palabras y sentimientos que sólo tienen lugar en los tangos, en los dramas cursis, en los radioteatros que oyen las empleadas, en las películas baratas que ningún crítico de cine se va a dar la molestia de escribir sobre ellas.

Es cierto que hay veces que la civilización pesa y abrumba, que una siente la tentación de convertirse en salvaje y reclamar lo que es suyo, gritar de orgullo herido... Pero hay que saber soportar la tentación. El whisky ayuda, María Paz. Es un buen compañero que sirve para mantener los buenos modales.

(Una pausa. De pronto Chela no se contiene más y grita).

¡Pero yo estoy cansada de ser civilizada! ¡Tengo celos! ¡Estoy envejeciendo!

(En un acto de violencia estrella contra el suelo el vaso que tiene en la mano. María Paz, turbada, se agacha a recoger los trozos de vidrio).

Perdona...

MARÍA PAZ *(Agachándose a recoger los trozos de vidrio).* No tengo nada que perdonar. Yo aún estoy en estado salvaje.

CHELA Sin embargo, abandonaste a quien amas.

MARÍA PAZ ¿Te has sentido alguna vez rechazada, cuando más deseosa estabas de dar tu amor?

CHELA Me lo preguntas a mí...

MARÍA PAZ ¿Son todos los hombres iguales, Chela? Dime. Tú que los conoces. Yo sólo pedía a Eugenio comprensión, ternura, las mismas caricias que tantas veces me había dado...

CHELA Son orgullosos. Sólo quieren dar, tienen miedo de recibir.

MARÍA PAZ No entiendo, Chela. No entiendo.

CHELA ¿Cuándo partes?

MARÍA PAZ Mañana en la tarde.

CHELA Te arrepentirás después.

MARÍA PAZ No sé.

CHELA Yo sé, lo sé. También yo quise eludir mi responsabilidad de mujer. Ya lo ves. Ahora contemplo fotografías y me aferro a la idea de que aún no es tarde.

MARÍA PAZ Recuerda que Eugenio fue el que partió antes.

CHELA Igual que los niños ¿verdad? Él principió. Él tiene la culpa.

(Entra Amelia).

AMELIA ¿Dónde está Eugenio?

(Hay un momento de embarazoso silencio. Chela se acerca a Amelia).

CHELA ¿Nos habían presentado antes, no es cierto? ¿Dónde fue?

AMELIA ¿Qué saben Uds. de Eugenio?

- CHELA Tengo entendido que la última persona que lo vio fue Ud. . . . y mi marido. Pregúntele a él.
- AMELIA No es el momento para bromas, Chela.
- CHELA ¡Ah! ¿Era una broma? ¿Pero no le parece un poco fastidiosa? Me la hacen todos los fines de semana.
- AMELIA He venido a buscar a Eugenio, no a discutir sobre Bernardo.
- CHELA ¿Cree que lo tengo secuestrado?
- AMELIA Lo vieron en Santiago tomar un bus hacia acá. En la casa no ha estado.
- CHELA Tampoco en ésta.
- AMELIA (*A María Paz*). Tú. ¿Qué le hiciste a Eugenio? ¿Por qué esa noche volvió a Santiago?
- MARÍA PAZ ¿Qué le hice yo a Eugenio?
- AMELIA Necesito saberlo.
- MARÍA PAZ ¿Y por qué no le pregunta a él lo que me hizo a mí?
- AMELIA No me interesan las rencillas de enamorados.
- MARÍA PAZ Debieran interesarle. Ud. no es ajena.
- AMELIA ¿Yo?
- MARÍA PAZ ¿Recuerda cuando me dijo que crecer era fácil? Estaba equivocada. Es difícil. Más difícil de lo que Ud. recuerda. Yo era una niña, Eugenio me hizo sentirme mujer. No había pensado qué haría en el futuro con mi vida; Eugenio me incitó a soñar con una vida diferente. Yo creía que un beso era un juego, como en las prendas; Eugenio me hizo comprender todo lo que cabía en una caricia. Y cuando supe todo eso. Cuando estaba alegre, cuando entreveía que una vida nueva comenzaba para mí, Eugenio, su hijo, me ha dicho que lo sentía, que no podía continuar, que su cuerpo era como una máquina fallada . . .
- AMELIA ¿Qué estás diciendo?
- MARÍA PAZ ¿Y quiere saber qué parte tiene Ud. en esta historia?
- CHELA ¡María Paz!
- MARÍA PAZ No. Déjame. Ella quiere saber. Ha venido a pedir cuentas, a preguntar qué le he hecho yo a su hijo.
- AMELIA Hace dos días que no sé nada de él. Eugenio es lo único que tengo, lo he querido, lo he mimado, lo he . . .
- MARÍA PAZ (*Interrumpiéndola*). Lo ha destruido. (*Antes de que Amelia alcance a protestar, María Paz continúa*). Sí. Lentamente. Desde que era un niño que apenas podía razonar. Ya sé que lo quería, ya sé que conversaba largas horas con él y lo protegía para que no se cayera, para que no fuera a contraer la pulmonía o la peste cristal . . . ¡Una madre ejemplar!
- AMELIA Sí. Lo he sido.
- MARÍA PAZ ¿Y ahora? ¿Sabe si su hijo está vivo o muerto?
- AMELIA ¿Muerto? ¿Qué tontería es ésa?
- MARÍA PAZ Yo en el lugar de Eugenio, ya habría pensado en la muerte.
- AMELIA ¡Qué estupidez! ¿Porque me vio con un hombre y . . . ?
- MARÍA PAZ Ud. sabe que no sólo la vio hace dos noches. Ha crecido viéndola. Y no ha sido uno solo el hombre que a Eugenio le regaló juguetes, le trajo dulces, le dio dinero . . .
- AMELIA ¿De dónde has sacado . . . ?

MARÍA PAZ Repito lo que Eugenio me dijo. ¿Le sorprende, verdad? Sé cómo los grandes miran a los niños. ¡Si lo que ellos quieren es jugar, divertirse! Pero hay algo más: miramos a nuestros padres. Son la imagen de Dios para nosotros. Y cuando el Dios se ensucia y de todos modos lo amamos; y cuando el Dios nos traiciona y siempre necesitamos de él, entonces... entonces creemos que somos nosotros los que hemos fallado... ¿Sabe Ud. lo que ha hecho por su hijo? Ha creado en él la repulsión por el amor.

(Amelia no puede contenerse y le da una cachetada a María Paz).

AMELIA ¡Mocosa!

MARÍA PAZ Ya sé que es duro oírlo. Pero era necesario que lo supiera.

(Mutis rápido de María Paz).

AMELIA ¡Insolente!

CHELA Está enamorada.

AMELIA ¡Amor! Qué saben de amor. Son dos niños.

CHELA ¿No siente envidia de ellos, Amelia?

AMELIA ¿Envidia? ¿De qué?

CHELA De sentir tan intensamente, de desear tan desesperadamente, de ser puros...

AMELIA (*Después de una pausa*). Entonces... ¿Ud. no sabe dónde está Eugenio?

CHELA Sé tanto como Ud.

AMELIA Me he preguntado tanto del por qué Eugenio fue antenoche a la casa.

CHELA Me imagino que a buscar ayuda, consejo, apoyo...

AMELIA ¿Pero por qué precisamente esa noche?

CHELA Está enamorado de María Paz y tiene dudas sobre su virilidad.

AMELIA Pero... ¿Por qué?

CHELA Parece ser una historia muy larga de la que Ud. es una de las protagonistas.

AMELIA Días atrás me preguntó si el amor era verdaderamente importante...

CHELA ¿Y? ¿Cuál fue su respuesta?

(Amelia se dirige hacia la puerta).

AMELIA Si sabe algo de él... ¿me avisará?

CHELA Cuento conmigo.

AMELIA Pero... ¿Tiene algún indicio? ¿Sabe algo?

CHELA Desde que Bernardo me llamó no he hecho otra cosa que preguntarme qué habría hecho yo en su lugar, con su problema...

AMELIA ¿Y...?

CHELA Una de las posibilidades es que, extrayendo sus últimas reservas de valentía, haya decidido probar, una vez más, su aptitud para ser un hombre normal.

AMELIA ¿Cree, entonces, que ha ido a un...?

CHELA No. Allí fracasó la primera vez. Tiene que haber buscado entre sus conocidas, una mujer que le parezca fácil, que no opondría mayor resistencia.

AMELIA ¿Quién?

CHELA Por lo que yo sé, la única mujer que él conoce y que tiene esa fama...

AMELIA ¿Quién?

CHELA Yo.

AMELIA (*Después de una larga pausa*). Si Eugenio viene..., ¿qué hará?

CHELA Yo no le hice preguntas cuando mi marido fue hacia Ud.

AMELIA ¡Se trata de mi hijo, no de su marido!

CHELA (*Como para sí*). Ojalá que Eugenio venga esta noche.

AMELIA ¡No!

CHELA Váyase.

AMELIA ¿Le agrada verme en sus manos? ¿Siente orgullo de humillarme? ¡Dígamelo! Es su oportunidad. Me imagino cómo habrá esperado este momento. ¡Y por fin ha llegado! Como es incapaz de recuperar a su marido, se desquita con mi hijo. Pero no es necesario que extreme las cosas. Llegamos a un trato. Aún es posible que se quede con Bernardo sin necesidad de que se "sacrifique" por Eugenio.

CHELA Váyase.

(Amelia duda un momento y luego inicia el mutis).

CHELA Si sé algo de Eugenio, se lo haré saber.

(Amelia mira a Chela dispuesta a contestar, pero se calla y hace mutis.

Chela queda pensativa, luego descuelga el auricular.

Lo mira. Está decidida, marca un número).

CHELA Aló... Quiero comunicación con Santiago..., el 46333... Gracias.

(Se dirige al bar. Se sirve otro vaso de whisky, vuelve al diván y mira, de nuevo, las fotografías. Suena la campanilla del teléfono.

Chela mira entre sorprendida y atemorizada. Luego, lentamente, se acerca al teléfono y descuelga el auricular).

CHELA ¿Sí? Gracias.

(Queda en espera de la conexión. Hace un involuntario gesto de arreglarse el pelo).

CHELA (*Con forzada jovialidad*). ¿Aló? ¿Bernardo?... No. No sucede nada grave. Las niñitas están bien... No sé. Necesitaba conversar contigo. Hace más de dos semanas que no nos vemos... No, no me pongo sentimental. Mira, adivina quién acaba de irse... ¿No sabes?... ¡Amelia! (*Ríe*). Me río de la cara que debes haber puesto. No, no te asustes. No hablamos de ti. Nos portamos como mujeres perfectamente civilizadas... ¿Sabes que es buenamozza? No soportaría que me engañaras con una mujer fea... ¡Bueno! Es una forma de decir. Ya sé que no me engañas, que no me ocultas nada. ¡Eres un gentleman, Bernardo! Siempre dispuesto al "fair play"... ¿Qué tienes que salir? Está bien, no te demores... No, no estoy ofendida. ¿Sabes Bernardo? Estos días me he preguntado el por qué de tantas cosas. Tal vez, si habláramos... ¿Qué vendrás mañana? ¿Seguro? ¿Y por qué no me lo habías dicho antes si ya tenías decidido venir?... Bien, pero prométeme que vendrás a verme a mí. Sí, Bernardo. Gracias... Buenas noches... (*Va a dejar el auricular y luego reacciona*). ¡Bernardo!

(Bernardo obviamente ha desconectado la comunicación.

Chela prosigue con suavidad).

Bernardo... (*Se queda mirando el auricular y luego vuelve a hablar en él*). Si mañana llegamos a hablar, no recuerdes solamente las humillaciones y los malos momentos que te hice pasar, recuerda, también, cuando me querías, cuando me querías de verdad... Eso también existió, Bernardo. Y es tan real como lo otro.

(Por la ventana ha aparecido Eugenio que acerca su rostro al vidrio para mirar hacia la sala iluminada. Ve que Chela está sola y golpea el vidrio.

Chela lo oye y sigue fingiendo hablar por teléfono).

CHELA Alguien me llama, Bernardo. Alguien que quiere saber que el amor no es una trampa... Te necesito a mi lado para recordarte cómo eras antes, cómo yo era...

(Eugenio vuelve a golpear. Chela cuelga el fono. Se vuelve fingiendo sorpresa. Se levanta y abre la puerta que da a la terraza).

CHELA ¡Hola! ¿Qué te habías hecho?

EUGENIO Fui a Santiago.

CHELA ¿Y nos dejaste abandonados?

EUGENIO Me cansé de jugar al teatro.

CHELA ¿Y dejaste sola a María Paz?

EUGENIO ¿Has estado con ella?

CHELA No.

EUGENIO María Paz se hace ilusiones.

CHELA Yo creía que Uds...

EUGENIO Es muy niña... uno necesita...

CHELA ¿Necesita qué?

EUGENIO Bueno..., tú sabes...

CHELA Tienes los zapatos mojados. ¿Estuviste caminando sobre la arena?

EUGENIO Sí. Allá abajo. No sabía si venir a verte o no.

CHELA ¿Por qué?

EUGENIO Me pareció que tenías visitas. Desde la playa, sólo se ven sombras proyectadas sobre el techo.

CHELA No. Nadie ha venido.

EUGENIO No te gusta la soledad, ¿verdad?

CHELA A nadie le gusta.

EUGENIO Yo te haré compañía.

CHELA ¿Por qué se te ocurrió venir?

EUGENIO Quería darte una explicación.

CHELA ¿De qué?

EUGENIO De lo que dije el otro día en el ensayo... Quizás qué habrás pensado.

CHELA Nada.

EUGENIO ¿Sabes lo que me sucedió?

CHELA No.

EUGENIO Estaba celoso.

CHELA ¿Celoso? ¿De quién?

EUGENIO De Lucho. Me hubiera gustado ensayar a mí esa escena.

CHELA ¿Y vienes a ensayarla ahora? ¿No dijiste que estabas cansado de jugar al teatro?

EUGENIO (*Tomando firmemente a Chela del brazo*). Esto no es juego.

CHELA ¿Qué, entonces?

- EUGENIO *(Con dificultad)*. Quiero quedarme contigo... esta noche...
- CHELA *(Desprendiéndose)*. ¿Whisky?
- EUGENIO *(Algo humillado. Sintiendo rechazado)*. Bueno.
- CHELA *(Sirviendo el whisky)*. ¿No le tienes miedo a las garras de la tigresa?
- EUGENIO No te burles.
- CHELA No. No me burlo. Aún me duele ese sobrenombre que me pusiste.

(Le pasa el whisky y se sienta en un cojín en el suelo. Eugenio lo hace en el diván).

- EUGENIO ¿No vino esta semana tu marido?
- CHELA Debieras saberlo.
- EUGENIO ¿Otra mujer?
- CHELA Otra mujer.
- EUGENIO *(Acariciando el cabello de Chela)*. Chela... no sé si te has dado cuenta que yo... tal vez te sorprenda si te digo, que siempre tú...
- CHELA No, Eugenio. Sin mentiras. No hay necesidad de mentir.
- EUGENIO ¿Cómo sabes?
- CHELA Siento tu mano en mi pelo.
- EUGENIO *(Retirando la mano cohibido)*. Perdona...

(Chela se vuelve a mirarlo. Le sonríe. Le palmea amistosamente el brazo. Advierte que la camisa está húmeda).

- CHELA ¡Pero si también tienes la camisa húmeda! ¿Estuviste recostado en la arena a estas horas? *(Levantándose)*. Te traeré una bata... *(Sale y vuelve con una bata de hombre)*. Es de Bernardo... Está aquí todo el año... ni la ha usado. Vas a estar más cómodo si te sacas la camisa. *(Le desabotona la camisa)*. Estás cansado, nervioso... *(Eugenio se saca la camisa. Chela toca levemente el torso desnudo de Eugenio)*.

Tienes un cuerpo joven y la piel suave.

(Por un momento parece turbarse con la presencia de Eugenio y aprieta su cabeza contra el pecho de él. Es un breve instante. Luego reacciona con acento que quiere parecer jovial).

¿Me permite el señor que le ponga la bata? *(Lo hace)*. ¿Qué tal? ¿Estás cómodo?

- EUGENIO ¿Por qué estás triste?

CHELA Recuerdo. Recuerdo otros tiempos. Cuando aún era niña. Cuando el mundo me parecía un gran enigma, cuando sólo había una gran confusión en mí... igual que en ti, ahora.

- EUGENIO ¿Por qué dices eso?

CHELA Sé por qué has venido acá esta noche.

- EUGENIO *(Levantándose tenso)*. ¿Qué sabes?

CHELA Tus dudas... tus penas...

- EUGENIO ¿Qué te han dicho?

(Chela se levanta y se dirige donde ha dejado la fotografía de su matrimonio. La toma y la extiende a Eugenio).

CHELA Toma. En señal de sinceridad. No quiero que haya mentiras entre nosotros.

- EUGENIO ¿Qué es?

CHELA Una fotografía. La fotografía de mi matrimonio.

(Extrañado toma la fotografía. Al mirarla el desconcierto y el dolor se reflejan en su rostro).

- CHELA Ya conocías a Bernardo... ¿verdad?
- EUGENIO ¿Por eso siempre preguntabas si la mamá iría a Santiago los fines de semana?
- CHELA (*Después de una pausa*). ¿Qué hiciste esa noche? ¿Después de encontrar a tu mamá con Bernardo?
- EUGENIO Vagué. Fui al centro. Miré a la gente. Era como si fuera la primera vez que veía a seres humanos. Sentí rabia viéndolos con los rostros tristes, mostrando indiferencia, como si no supieran el don que poseen. Son capaces de amar, de tener hijos, pueden ser felices, se perpetuarán a través de su descendencia...
- CHELA ¿Y tú estás empeñado en creer que no eres capaz?
- EUGENIO (*Tomando a Chela convulsivamente*). ¡Ayúdame, Chela! ¡Tú puedes ayudarme! ¡Eres la única!

(La besa torpe y desesperadamente.
Ella lo rechaza con suavidad).

- EUGENIO (*Desconcertado*). ¿Por qué? ¿Por qué te alejas?
- CHELA No es tan fácil, Eugenio.
- EUGENIO Para otros lo es. ¿Por qué no para mí?
- CHELA Porque eres diferente; porque eres sensible. Porque amas de verdad.
- EUGENIO ¡No! ¡No más palabras! Es importante, lo más importante que me ha sucedido en la vida. Todo depende de ti. Tienes que ayudarme, tienes que hacerlo.
- CHELA No puedo, Eugenio.
- EUGENIO ¿Por qué? ¿O me vas a decir que le debes guardar fidelidad a tu marido?
- CHELA ¿A Bernardo? No. No es con Bernardo con quien quiero ser leal. Es conmigo misma. Por eso es que quiero ayudarte a ser fiel... contigo.
- EUGENIO ¿Fiel a qué? ¿A mi torpeza? ¿A mi incapacidad?
- CHELA A tu amor por María Paz.
- EUGENIO (*Despectivo*). ¡Mi amor por María Paz!
- CHELA Amala, ámala como tú sabes hacerlo. No se te pide más.
- EUGENIO ¿Y después? No puedo pasar la vida tomado de la mano.
- CHELA ¿Después? Ya verás. Lo que ahora te parece inaccesible llegará solo, lentamente, sin que te des cuenta.

(Se dirige hacia el interior y vuelve con algunas frazadas).

- EUGENIO ¿Y eso?
- CHELA ¿No me pediste pasar la noche acá? Haré tu cama en el diván.
- EUGENIO (*Airado*). ¿Así me despechas? ¿Estás contenta? Me has dado algunos consejos, te has comportado como un apóstol del Ejército de Salvación, y, ahora, me mandas a dormir como un niño. ¿Pero me crees tan imbécil?

(Eugenio se saca la bata).

- CHELA ¡Eugenio!
- EUGENIO ¡El cuerpo joven! ¡La piel suave!
Si me rechazas es porque sabes que no te sirvo nada.
(*Se pone su camisa*).
- CHELA Quédate, Eugenio. Hay tantas cosas que tienes que comprender...
- EUGENIO ¿Qué, por ejemplo?

- CHELA Que todos tenemos nuestro propio camino, que el peor error es tratar de eludirlo. Yo lo sé, Eugenio. Ese fue mi error.
- EUGENIO (*Con desprecio*). Con razón tu marido prefiere a mamá. ¡Ella vale mil veces más que tú! Al menos no se engaña con novelitas rosas.

(Inicia el mutis hacia la puerta del foro.
Al llegar a ella se vuelve y dice con sorna).

¡La tigresa!

(Mutis).

- CHELA (*Mirando hacia la puerta por donde se ha ido Eugenio, dice con tristeza*). Lo más fácil: escapar.
¿Es que ni para eso sirvo? ¿Para que se den cuenta lo que significa escapar?

(Bebe de su vaso de whisky. Luego dice con amargura).

¡La tigresa!

TELON

ACTO II

Cuadro II

El mismo decorado del primer acto.

Es la mañana del día siguiente. Sobre el diván Eugenio duerme.

Se abre la puerta del galpón y entra Lucho, sin reparar en Eugenio.

Toma algunos objetos de la utilería para llevárselos. Son cosas de su propiedad que han quedado allí. De pronto, advierte la presencia de Eugenio y se acerca a él extrañado.

Lo contempla un momento. Hace un gesto con la mano para despertarlo, pero se retiene. Eugenio siente la presencia de Lucho y despierta sobresaltado.

- LUCHO Eugenio. . .
- EUGENIO ¿Qué quieres?
- LUCHO ¿Qué haces aquí?
- EUGENIO Dormía.
- LUCHO ¿Dónde estabas? Hace dos días que no se te ve. Suponía que te habías ido a Santiago y que nos dejabas abandonados.
- EUGENIO Me fui a Santiago.
- LUCHO ¿Por qué estás durmiendo aquí?
- EUGENIO (*Vagamente*). Se me perdió la llave.
- LUCHO Pero si tu mamá está en la casa. Vi su auto.
- EUGENIO No quise despertarla.
- LUCHO ¿Seguiremos con los ensayos, Eugenio?
- EUGENIO ¿Qué hora es?
- LUCHO Pasada las nueve.
- EUGENIO (*Poniéndose de pie*). Tengo que irme.
- LUCHO ¿A dónde?

(Eugenio lo mira con irritación. No sabe como deshacerse de Lucho).

- EUGENIO No sé.
- LUCHO Eugenio. . .
- EUGENIO ¿Qué?
- LUCHO ¿Me permites que. . ., que te acompañe?
- EUGENIO Pero si no sabes dónde voy.
- LUCHO No importa. Quiero irme.
- EUGENIO ¿Qué te pasa Lucho?
- LUCHO Este año terminé el colegio. Mi papá quiere que estudie Leyes. El es abogado. Mi mamá, en cambio, preferiría que siguiera medicina. Se lo pasa tomando remedios, sintiendo ahogos y dice que quisiera tener a un médico en casa. . .
- EUGENIO ¿Y tú? ¿Qué piensas?
- LUCHO No quiero ser abogado, no quiero ser médico, no quiero ser nada.
- EUGENIO (*Distraidamente*). Tienes que elegir. . .
- LUCHO ¿Por qué tengo que elegir? ¿Para qué quieres que elija? Si lo hubiera sabido me habría quedado repitiendo diez veces cada año en el colegio. . .
- EUGENIO Llega un momento en que te acorralan. Te piden que elijas, que hagas esto y lo otro; que te comportes así o asá. Parece que el mundo está lleno de reglas, Lucho. Reglas que hay que cumplir porque, de lo contrario, te dejan a un lado. Es como un inmenso y complicado juego que no sé quién diablos inventó.
- LUCHO ¿Y si no quieres participar?
- EUGENIO Primero, tratan de obligarte a hacer lo que los demás hacen. Después, si te resistes o si no eres hábil. . . Bueno, te miran con desprecio, con compasión, se burlan de ti.
- LUCHO ¡A mí no me importa!
- EUGENIO Alguna vez te importará, Lucho.
- LUCHO No. Yo sé lo que me gusta. Sé que a los otros les parecerá ridículo que lo diga, pero es la verdad. Me gusta jugar. Por eso me interesé en el teatro. Porque es un juego. Nada de lo que sucede arriba de esa tarima importa, porque es de mentira. Uno no adquiere responsabilidades por lo que sucede ahí arriba. Sólo tiene que repetir lo que está escrito. No tiene que elegir. Todo está previsto.
- EUGENIO ¿Y cuando se acaba la función?
- LUCHO Se duerme, se fuma y se espera que se inicie de nuevo otra representación. O si no, se memorizan otros papeles. ¿Te das cuenta? Uno no tiene que esforzarse en pensar qué es lo que va a hacer, qué otro paso va a dar. Todo está previsto aquí. (*Saca de su bolsillo un rollo de papeles*). ¡Aquí! En el libreto.
- EUGENIO ¿Así que tú crees que es posible. . ., vivir así?
- LUCHO Sí y por eso quiero irme contigo. Tú llegarás a ser un gran director de teatro y yo prefiero estar a tu lado, como actor, a ser un médico o un abogado. . . ¿Te das cuenta? Es como prolongar indefinidamente los recreos del colegio. ¡Un gran recreo! ¡Un interminable recreo! Como cuando jugábamos hasta agotarnos al par de lomos, pero sin un timbre ni una campana que nos vuelva a llamar a clase.
- EUGENIO ¡El par de lomos!
- LUCHO ¿Tú también lo jugabas?
- EUGENIO Era campeón en el colegio.
- LUCHO (*Agachándose*). ¡Sáltame!

EUGENIO Pero...

LUCHO ¡Vamos! ¡Sáltame! A ver si eres tan bueno.

(Eugenio lo salta. Se agacha y Lucho lo salta a su vez. Durante unos instantes y sintiéndose ambos cada vez más poseionados del inocente juego van vertiginosamente saltándose uno al otro por todo el galpón. De pronto Eugenio se cae arrastrando consigo a Lucho. Ambos ríen).

LUCHO ¡Ah, el campeoncito!

EUGENIO Me hiciste trampa.

LUCHO ¿Yo? ¿Cuándo?

EUGENIO Te agachaste cuando yo iba a saltar y me faltó el apoyo.

LUCHO ¡Mentíral!

(Entra Amelia por la puerta que comunica con la casa. Se detiene en el umbral, mirando extrañada a Eugenio y Lucho en el suelo. Eugenio y Lucho advierten su presencia. Ambos callan súbitamente. Eugenio rehuye la mirada de su madre).

AMELIA ¡Eugenio!... ¿Estás jugando?

(No recibe respuesta. Avanza hacia ellos).

¿A qué juegas?

LUCHO (*Levantándose*). Al par de lomos..., un juego del colegio...

AMELIA Eugenio... ¿Dónde te habías ido?

(Eugenio se levanta sin contestar. Lucho siente que su presencia incomoda).

LUCHO Yo había venido a buscar algunas cosas que había dejado aquí. (*A Eugenio*). ¿Me las puedo llevar?

EUGENIO Sí. Llévatelas.

LUCHO (*Tomando sus cosas*). Hasta luego, señora. Hasta luego, Eugenio.

(Mutis de Lucho. Eugenio hace ademán de seguirlo).

AMELIA Eugenio... ¿Dónde vas?

(Eugenio se detiene sin volverse).

No sólo tú has sufrido. Yo también.

(Avanza hacia Eugenio hasta ponerse cara a cara con él. Eugenio, obstinadamente mira al suelo. Con dulzura, Amelia le acaricia el pelo).

Llegué a pensar que nunca más te acariciaría.

(En un raptó de emoción, atrae a su hijo hacia ella y lo abraza largamente. Eugenio, lentamente, se entrega al abrazo).

AMELIA ¿Dónde has estado? ¿Por qué me has hecho esto? Tú no sabes..., no sabes... He llorado. ¿Te imaginas? ¡Tu mamá llorando! Mi niño..., mi niño...

(Lo abraza fuertemente. De pronto su rostro cambia de expresión. Refleja molestia, reproche. Separa a Eugenio y lo mira a la cara, Eugenio baja la vista).

¡No tenías derecho a hacerlo! ¿A qué fuiste esa noche a la casa? ¿Qué sabes tú? ¿Qué derecho tienes para juzgarme?

- EUGENIO Mejor no hablemos de eso, mamá.
- AMELIA No hablemos, no hablemos... ¿Por qué? ¿Tan terrible te parece? Mírame. ¿Soy acaso una mujer para permanecer de eterno luto? ¿Te parezco muy vieja?
- EUGENIO No, mamá, no.
- AMELIA Pude haberme casado. Oportunidades no me faltaron, créeme. Si no lo hice fue por ti. Esperaba que crecieras, que fueras mi compañero, mi verdadero compañero.
- EUGENIO Y no he crecido.
- AMELIA ¿Por qué dices eso? Tienes talento, eres buenmozo, te sobra ingenio. Todo lo que quise para ti, ya lo tienes.
- EUGENIO De qué vale...
- AMELIA ¿De qué vale? ¿Qué más puedo pedir? Yo estoy orgullosa de ti. Ahora... si tú, en cambio, crees que tu madre te ha decepcionado...
- EUGENIO No digas eso, mamá.
- AMELIA Mira, hace años que sueño con algo. Esperaba que crecieras, que estuvieras en edad para realizarlo. Y me parece que ha llegado el momento.
- EUGENIO ¿Qué?
- AMELIA ¿Recuerdas que te he dicho que tu herencia está intacta? ¿Lo que dio la venta del fundo? Bueno, intacta, no. Ahora hay mucho más. Los bonos han dado intereses. Todo ha estado muy bien administrado.
- EUGENIO No me importa el dinero, ya te lo he dicho...
- AMELIA No te importa porque no lo conoces. No sabes todo lo que se puede comprar con él. Por ejemplo... ¡viajar!
- EUGENIO ¿Viajar?
- AMELIA Sí. Los dos juntos. Un viaje largo por Europa. Estudiarías teatro en Inglaterra. Allí tendrías oportunidad de lucir tu talento. Y luego Francia, Italia... un paseo por el Adriático, llegar a Grecia. ¿Te imaginas? Los dos juntos recorriendo el Partenón.
- EUGENIO Sueñas despierta, mamá.
- AMELIA Si no son sueños. Puede ser verdad mañana mismo. ¿Por qué crees que me he negado a viajar hasta ahora? Esperaba que estuvieras dispuesto a acompañarme. Quiero que otras mujeres, las francesas, las españolas, las suecas, me miren con envidia creyendo que tú eres mi amigo. Porque no me llamarás "mamá", sino Amelia, ¿verdad?
- EUGENIO ¿Cuánto durará ese viaje?
- AMELIA ¿Para qué quieres volver?
- EUGENIO Yo no lo quiero.
- AMELIA No tenemos problemas de dinero. Nada nos ata acá. Nos quedaremos donde tú quieras. Donde para ti sea mejor. Serás verdaderamente célebre, Eugenio.
- EUGENIO ¿Y tú? ¿No querrás volver?
- AMELIA ¿Y para qué, si estaré contigo?
- EUGENIO ¿Y Bernardo?
- AMELIA *(Ríe)*. ¡Qué niño eres!
- EUGENIO ¿Terminarás con él?
- AMELIA No lo volveré a ver.
- EUGENIO ¿Tan poco te importa?

- AMELIA Me importas tú, Eugenio. Para ti he vivido. He estado esperando el momento de partir juntos.
- EUGENIO Pero... ¿No lo amas?
- AMELIA El otro día me preguntaste si el amor era importante, ¿recuerdas? Pues no. No lo es. A tu edad, se cree que todo depende de él. Después... Después uno crece y comprende que no es sino un espejismo que uno no termina nunca de perseguir. En cambio, el afecto entre madre e hijo es algo real, palpable. Es lo único verdadero. ¿No es cierto?
- EUGENIO Sí, mamá. Así quiero que sea.
- AMELIA *(Ya segura de haber ganado a su hijo)*. ¿Ves? ¡Es tan fácil! Los dos olvidaremos. Yo olvidaré a Bernardo. Tú a... ¿Cómo se llama la chica?
- EUGENIO María Paz.
- AMELIA Ya conocerás en Europa a algunas mujeres que te harán abrir los ojos así. Yo me pondré celosa, pero al fin convendré en que me dejes sola una noche en el hotel. Pero no muy a menudo, ¿eh?
- EUGENIO No, mamá. No te dejaré sola.
- AMELIA Mejor, mucho mejor. Te quiero para mí nada más. Igual que ha sido siempre. Tan solo te permito que coquetees con el teatro. ¡Ahí está tu verdadera vida!
- EUGENIO Hay veces que siento que odio al teatro.
- AMELIA ¿Odiarlo? ¿Pero por qué?
- EUGENIO Se me figura que es un pobre reemplazo que se me ofrece.
- AMELIA ¿Reemplazo? ¿De qué?
- EUGENIO De una vida normal.
- AMELIA ¿Te parece anormal darte la gran vida en Europa? ¡Todos tus amigos te envidiarán!

(Entran Fernando y Lucho).

- FERNANDO Con permiso. Buenos días, señora. Nos vamos luego a Santiago y quisiera llevar a la casa algunos muebles que están aquí. ¿Me permite?
- AMELIA Por cierto. Llévenselos.
- FERNANDO *(A Lucho)*. ¿Tú me ayudas con el diván?
- LUCHO ¿Y las sillas y la mesa?
- FERNANDO Las volveremos a buscar luego.
- LUCHO *(Desganado)*. ¡Bueno!

(Lucho y Fernando toman en peso el diván. Lucho al pasar cerca de Eugenio le hace un gesto de resignación. Hacen mutis).

- AMELIA ¿No es el hermano de María Paz?
- EUGENIO Sí.
- AMELIA ¿Se van ya? ¿No se quedarán todo el verano?
- EUGENIO El parte a Estados Unidos con una beca. Se lleva a María Paz.
- AMELIA ¿Te da pena?
- EUGENIO No. *(Al observar que Amelia lo mira con incrédula sonrisa, insiste)*. De veras que no.
- AMELIA Eugenio... ¿dormiste aquí esta noche?
- EUGENIO Sí.
- AMELIA ¿Viniste directamente?

EUGENIO Pasé por varias partes. . .
 AMELIA ¿Dónde Chela?
 EUGENIO ¿Cómo sabes?
 AMELIA Entonces. . . ¿Fuiste?
 EUGENIO Sí.

(Amelia se siente herida. Está turbada. Desea saber lo que ha sucedido en casa de Chela, pero no encuentra la forma de preguntarlo. Hay una pausa en la que Amelia se mueve tratando de que Eugenio no advierta su turbación. Mira el cúmulo de objetos que hay dispersos en el galpón).

AMELIA Algún día habrá que ordenar todo esto. Hay un desorden espantoso. Ordenarlo o prenderle fuego. . . (*Se vuelve bruscamente a Eugenio y se decide enfrenarlo*).
 ¿Qué sucedió?
 EUGENIO ¿Cuándo?
 AMELIA Donde Chela.
 EUGENIO (*Vagamente*). Nada. . ., nada especial.
 AMELIA ¿Por qué tuviste que ir donde ella? Tú no eres un cualquiera. Eres un artista, no necesitas emporcarte con cualquier mujer. Tú no lo necesitas. Tienes el cariño de tu madre. ¿Para qué quieres otra cosa?
 EUGENIO Te digo que no sucedió nada, mamá. De verdad.

(Amelia se acerca a Eugenio. Le levanta la cara y le mira directamente a los ojos).

AMELIA ¿No mientes? (*Lo observa un momento*). No. No mientes.

(Lo abraza con efusión).

¡Mi hijo! ¡Mi regalón!

(Se desprende de él y lo vuelve a observar).

¿Sientes vergüenza? ¿Pero por qué? Piensa que la vida es bella, hermosa, que toda la amargura que se acumula en las almas nace, justamente, de los celos, de las pasiones. Tú estás a salvo de eso, Eugenio. Ya verás lo que nos divertiremos en Europa. No esperaremos un mes para partir. Mañana mismo nos iremos a Santiago e iniciaremos los trámites. En una semana más estaremos a bordo de un barco. El más grande, el más lujoso, el más rápido. . .

(Se oye la bocina de un auto. Amelia se detiene sobresaltada y mira hacia la puerta del galpón).

EUGENIO Debe ser María Paz que se va.
 AMELIA ¿No tenían que haber venido a buscar otras cosas? Creo haber oído decir de unas sillas.
 EUGENIO Sí. Esas. . . Supongo que las vendrá a buscar la empleada.

(Entra Fernando).

FERNANDO Retiro la mesa y las sillas y no molesto más.

(Se dirige a buscarlas).

AMELIA Ese auto que tocó la bocina. . . ¿Es de Uds.?
 FERNANDO No. Está frente a su casa. Le preguntaron algo a Lucho. . .

AMELIA Alguien que busca alguna dirección, seguramente.

(Entra Lucho).

LUCHO Señora, un caballero pregunta por Ud. Viene en un auto azul.

AMELIA (Turbada). ¿Azul?

(Eugenio mira a su madre y se dirige a la puerta del galpón.

Fernando ha tomado la mesa y Lucho las sillas e inician el mutis con ellas).

FERNANDO (En el mutis). Hasta luego, señora. Gracias. Perdón por la molestia.

EUGENIO (Volviendo junto a Amelia y mirándola fijamente). Es Bernardo.

AMELIA Cierra la puerta.

EUGENIO No.

(Amelia se dirige con paso decidido a cerrar la puerta. Eugenio la detiene).

EUGENIO No, mamá. No cierres la puerta.

AMELIA ¿Qué quieres?

EUGENIO Habla con él. Dile que has terminado.

AMELIA Aborrezco las escenas.

EUGENIO Me lo prometiste, mamá.

AMELIA No hay necesidad de que le hable.

EUGENIO Sí. Es necesario.

AMELIA Sé lo que hago. Mis asuntos los manejo yo. A mi manera.

EUGENIO Entonces no habrá viaje, mamá.

(Amelia queda extrañada por la fuerza de la decisión de Eugenio.

De pronto, se siente acorralada).

AMELIA ¿No me fallarás, Eugenio? ¿No me dejarás? Tengo más de cuarenta años. En diez, en quince años más, ¿no te cansarás de tener a tu lado una mujer vieja llena de cosméticos? Dime que no, Eugenio.

EUGENIO Fuiste tú la que hiciste los planes de viaje.

AMELIA Sí, pero...

(Se oye nuevamente la bocina del auto).

EUGENIO Se impacienta. Vendrá a buscarte. No quiero verlo aquí.

(Amelia se resigna. Toma valor y dice:)

AMELIA Voy.

(Inicia el mutis. Se vuelve en la puerta).

No me demoraré, Eugenio.

(Mutis de Amelia. Al quedar solo Eugenio, se pasca nervioso. Observa algunos de los juguetes viejos que se amontonan en el galpón. Toma un descascarado avión de lata, lo mira y, luego súbitamente, lo lanza lejos. De un cajón extrae un libro grande, delgado, de descoloridas tapas azules. Es un Atlas mundial. Lo abre con curiosidad. Se sienta sobre la tarima para mirarlo. Entra Lucho).

LUCHO Ya terminé con mi trabajo de changador. Fernando no me convidó ni con una Coca-Cola.

(Eugenio lo mira y vuelve a la observación del Atlas).

Eugenio, ahí afuera...

EUGENIO ¿Qué?
 LUCHO Está María Paz.
 EUGENIO ¿María Paz?
 LUCHO Quiere despedirse. No se atreve a entrar. No sé qué mosca le ha picado. Se me ocurre que cree que estás enojado con ella. Me dijo que te dijera que quería despedirse.

(Eugenio no atina qué decir. Por un momento duda).

EUGENIO Bueno.
 LUCHO Bueno, ¿qué?
 EUGENIO ¡Bueno! ¡Que se despida!
 LUCHO *(Iniciando el mutis)*. Le voy a decir que venga. *(Guiñando el ojo)*. Los voy a dejar solos, por si acaso...
 EUGENIO No, Lucho. Quédate.
 LUCHO Ya se está haciendo tarde. Quiero ir a la playa a bañarme.

(Se dirige hacia la puerta).

EUGENIO Lucho...
 LUCHO ¿Qué?
 EUGENIO Tú... ¿Tú has estado enamorado alguna vez?
 LUCHO ¿Yo? ¡Ni tonto!

(Lucho hace mutis. Eugenio mira con miedo hacia la puerta. Luego decide que debe tomar una actitud despreocupada. Finge estar absorto en la contemplación del mapa. María Paz entra con timidez. Se detiene a poco de haber entrado. También ella trata de fingir aplomo. Eugenio advierte su presencia. Haciendo un esfuerzo levanta su cabeza y la mira).

EUGENIO Hola.
 MARÍA PAZ Hola.

(La siguiente escena debe ser interpretada en forma que trasluzca la tensión en que se encuentran los dos muchachos, el amor que experimentan el uno hacia el otro, el dolor que les significa la recíproca partida y la necesidad de ocultarlo tras una conversación banal).

EUGENIO ¿Te vas ya?
 MARÍA PAZ Sí. Luego. Ya están las maletas en el auto.
 EUGENIO ¿Cuándo partes a los Estados Unidos?
 MARÍA PAZ En una semana más. Te enviaré una tarjeta desde allá. Desde el Empire State Building. Dicen que es el edificio más alto del mundo.
 EUGENIO Va a ser difícil que reciba la tarjeta.
 MARÍA PAZ ¿Por qué?
 EUGENIO Yo también parto.
 MARÍA PAZ ¿A dónde?
 EUGENIO A Europa.
 MARÍA PAZ ¿Solo?
 EUGENIO Con mamá.

(Hay un momento de embarazoso silencio. Ambos han experimentado la sensación de estar huyendo el uno del otro).

MARÍA PAZ ¿Qué lees?
 EUGENIO Me encontré con este Atlas viejo. Un verano lo traje acá porque tenía que repetir el examen de Geografía. Y aquí se quedó.

MARÍA PAZ *(Sentando a su lado e indicándole en el mapa)*. Yo voy a partir desde aquí y vuelo hacia arriba, paso por acá y llego... ¿Dónde está New York?

EUGENIO *(Buscando)*. Aquí. Apenas se ve.

MARÍA PAZ ¡Qué insignificante parece en el mapa!

(Ahora las cabezas se han juntado en la observación del mapa, al igual que dos niños abstraídos en las ilustraciones de un libro de cuentos).

EUGENIO Yo partiré en un barco desde Buenos Aires. Tocaremos en varios puertos: Recife, Río, después... ¡el gran salto! Dakar. ¡Aquí está! Y de ahí, a España. Atravesaremos los Pirineos, recorreremos Francia, hasta llegar a París. Y después de unos meses en París: Italia, Grecia, Egipto, visitaré las pirámides, nos internaremos en el...

(Eugenio se ha ido exaltando en la descripción de su viaje que ha ido siguiendo con su índice en el mapa. María Paz le toma suavemente la mano que recorre el mapa. Eugenio se interrumpe bruscamente).

MARÍA PAZ ¿Cuánto tiempo estarás fuera?

EUGENIO No sé. Es posible que no regrese.

MARÍA PAZ ¿No nos veremos más, entonces?

EUGENIO Quizás.

MARÍA PAZ ¿Es ésta, entonces, la última vez?

(Eugenio sin contestar, se levanta y camina algunos pasos tratando de ocultar su turbación. María Paz lo mira y luego vuelve su vista al mapa).

MARÍA PAZ Mira. Mira si no es ridículo. Largo, angosto y escuálido, como una larga lengua. Esto es Chile. Y aquí, en algún punto pequeñísimo, estamos nosotros. Nosotros que nos vamos. Esto es lo que nos pertenece y, sin embargo, lo abandonamos. Y pensar que en cada punto de este mapa hay gente: millones, miles, centenares, decenas, dos personas, una... Y los que están acá creerán que yéndose allá serán más felices y los de aquí partirán acá, los de acá, aquí...

(Se detiene bruscamente).

Eugenio... ¿Por qué nos vamos? ¿De qué estamos huyendo?

EUGENIO *(Como quien repite una lección aprendida)*. Yo me voy con mamá. Estudiaré teatro. Nos divertiremos. Seré famoso. Dirigiré a grandes artistas. Seremos felices...

MARÍA PAZ De pronto, de pronto sentí la sensación de que éramos un par de fugitivos... huyendo desesperadamente...

EUGENIO ¿De qué?

MARÍA PAZ ¿Tú crees que ésta es la última vez que nos veremos?

EUGENIO Muy posible.

MARÍA PAZ Entonces... entonces es el momento de decir la verdad... ¿no es cierto? *(Eugenio no contesta)*. Eugenio, yo te quiero.

(Eugenio no le da la cara, su rostro refleja gran tensión).

¿Y tú? La verdad, Eugenio. No nos veremos más.

EUGENIO *(Después de una pausa, se vuelve hacia María Paz. Hay en sus palabras la serenidad de poder expresarse sin responsabilidad)*. Yo te amo, María Paz.

(María Paz se sonríe. Se acerca a él y lo besa suavemente en los labios).

MARÍA PAZ Buena suerte.

EUGENIO Buena suerte.

(María Paz inicia el mutis lentamente.

Eugenio, pugnando por no mostrar su desesperación, se sienta sobre la tarima.

Hay en él una actitud angustiada. Pugna por no llorar. Lleva nerviosamente su mano a la boca como si tratara de impedir las palabras de auxilio a María Paz que está por decir.

María Paz observa a Eugenio desde la puerta. La actitud del muchacho es patética.

María Paz comprende. Es el momento definitivo que se convierte de niña en mujer:

Se dirige hacia Eugenio y extiende su mano hacia la mano de Eugenio.

Este se aferra a la mano de María Paz, acariciando su rostro con ella).

MARÍA PAZ Es absurdo...

EUGENIO No. Andate. Andate.

MARÍA PAZ Nos queremos. Los dos nos queremos.

EUGENIO Ya lo sabes. No puede ser, no puede ser...

MARÍA PAZ Si partimos, no tendremos tranquilidad. Algún día pensaremos que fuimos cobardes...

EUGENIO Tienes que conformarte, María Paz.

MARÍA PAZ (*Dulcemente, pero con firmeza*). No. No me conformo.

EUGENIO (*Desesperado*). ¿Pero no te das cuenta?

MARÍA PAZ Me doy cuenta que te amo y que tú me amas. De eso me doy cuenta.

EUGENIO Pero sí sabes que yo...

MARÍA PAZ No te pido, por ahora, sino tu cariño. No te apresuro. No te exijo. Quiero ser tu novia y, después, quiero casarme contigo. Y sólo entonces, cuando no exista el temor que una puerta se abra, cuando sintamos que verdaderamente nos pertenecemos el uno al otro, cuando sepamos verdaderamente cómo es nuestro amor, recién entonces podremos pensar en hacer el amor. Y seremos un hombre y una mujer que iremos descubriendo lentamente, con paz, con alegría, cómo expresar nuestro cariño.

EUGENIO ¿Casarnos?

MARÍA PAZ Sí. Como lo hace toda pareja que está enamorada.

EUGENIO Pero...

MARÍA PAZ Ya sé. No me lo repitas. Ya sé que tú no sabes si eres capaz de expresar tu amor. ¿Y lo sé yo? Descubrámoslo juntos, Eugenio. Como si fuera la primera pareja humana que inicia la aventura de la vida.

(Están abrazados. Eugenio acaricia levemente a María Paz. Está tranquilo.

Todo parece posible ahora, entra Amelia. Viene en actitud tensa, algo abatida se detiene al ver a Eugenio abrazado a María Paz, se desconcierta. Decide actuar rápidamente con autoridad y firmeza).

AMELIA Ya hice lo que te prometí, Eugenio. Bernardo se ha ido. No volverá.

(Eugenio se ha separado de María Paz).

¿Ya se despidieron? (*A María Paz*). Su hermano nos dijo que partían luego. ¿Le contó Eugenio que nosotros también nos vamos? Un largo viaje a Europa. Ni siquiera sabemos si regresaremos algún día. Eugenio estudiará teatro en Inglaterra y en Francia. Algún día sabrá de él por los diarios y tendrá oportunidad de alardear ante sus amigas o, tal vez, con su marido de que eran amigos cuando muchachos.

(Una pausa. Eugenio y María Paz oyen a Amelia sin pretender contestarle).

AMELIA (Con fingida despreocupación, dirigiéndose a la puerta que comunica con la casa). ¿Vamos, Eugenio? También nosotros debemos comenzar a empacar. Hay una infinidad de cosas en esta casa. (Llega hasta la puerta y se vuelve a Eugenio. Al no advertir reacción alguna en su hijo, dice imperativa). ¡Eugenio!

EUGENIO Déjanos solos, mamá.

AMELIA ¿Qué?

EUGENIO Que nos dejes solos.

AMELIA ¿Qué sucede?

(Una pausa. Al no contestar Eugenio, comprende Amelia que sus proyectos corren peligro de desmoronarse. Se siente burlada).

¿Te olvidas de nuestro trato? Yo cumplí, Eugenio. Me costó, pero cumplí. Bernardo se ha ido. No volverá. Sólo te tengo a ti, ahora. Cumple tú, también, con lo convenido. Los dos íbamos a renunciar ¿te acuerdas?

EUGENIO Mamá...

AMELIA ¿Y el viaje? ¿Tus estudios de teatro? ¿Los museos que visitaríamos, las ruinas griegas, las pirámides, las playas de la costa azul? (Perdiendo su compostura). ¡He esperado demasiado tiempo este momento Eugenio! No lo echas a perder por una tontería de niños.

EUGENIO No es una tontería de niños.

AMELIA Bien. No voy a discutir. No acostumbro a discutir con mi hijo delante de extraños. Entra a la casa, conversaremos con calma.

(Eugenio avanza algunos pasos. Se detiene. Duda. María Paz toma una mano de Eugenio. la oprime con ternura).

¿Y bien? (Pausa de indecisión de Eugenio). Te espero en la casa. No te demores.

(Se dirige decidida hacia la puerta. Se vuelve al llegar a ella. Su expresión ha cambiado, de autoritaria se ha convertido en plañidera).

Recuerda... recuerda que he quedado sola, Eugenio. Sólo te tengo a ti.

(Mutis de Amelia. Hay un momento en que la duda de Eugenio se prolonga. María Paz a su lado, espera la decisión).

FERNANDO (Desde fuera). ¡María Paz! ¡María Paz!

EUGENIO Es tu hermano.

MARÍA PAZ (Mirando su reloj). Es la hora en que deberíamos partir.

FERNANDO (Desde fuera). ¡María Paz!

EUGENIO Te llama.

(María Paz se dirige hacia la puerta del galpón. Eugenio, en silencio, la observa expectante. María Paz mira hacia el exterior).

FERNANDO (Desde fuera. Más cerca). María Paz, el auto está listo.

(María Paz cierra la puerta del galpón y le pone seguro. Se vuelve y se apoya en la puerta. Se oyen los golpes que Fernando da en ella, con su mano, desde el exterior).

FERNANDO (Desde fuera). ¡María Paz! ¡María Paz!

AMELIA (Desde fuera). ¡Eugenio! No me hagas esperar... ¿O quieres que vuelva a buscarte?

(Eugenio va hacia la puerta y le echa llave. Ambos se miran. Sonríen. Se oyen golpes en ambas puertas y las voces de Amelia y Fernando que llaman respectivamente a Eugenio y María Paz).

MARÍA PAZ Nos llaman... Nos llaman porque nos quieren... Desean protegernos, no quieren que suframos... ¿Pero cómo es posible obtener algo grande si no se corre el riesgo de sufrir, de perder?

T E L O N